

+ Non Nobis Domine, Non Nobis Sed Domine Tuo Da Gloriam +



El Grial

Diciembre 2018

Revista

Divina Maternidad
Divina Tierra



Hermandad Soberana de Damas y Caballeros del Temple
ØSMT-Internacional - ESPAÑA





Grial



Revista Digital

Hermandad Soberana de Damas y Caballeros del Temple

OSMTJ-Internacional-ESPAÑA

Diciembre 2018 Editada en Málaga España

Directora:

D^a. Fuensanta Santos de la Rubia

Contacto: abad@hermandadtemple.org

Tfno: 0034 615 952 600

Gabinete Editorial:

Consejo Prioral HSDCT.OSMTJ.ESPAÑA

D. Jose Maria Fernández Núñez

Artículos:

D. Antonio Hernández Lázaro

D. Ambrosio Camps

D. Albert Champeau

D. Jesús Román

Enmaquetado:

D^a Fuensanta Santos de la Rubia

Contactar:

Tfno: 0034 672 110 817

hispaniatemple@live.com

Agustin Ibañez Aguirre.

Equipo Traductor y Corrector

D. Luis Antonio Colón Arce

Calendario de Eventos

2019

Enero

Ratificación y Aprobación
del Plan General de
Protocolos de la HSDCT
OSMTJ Internacional.

Creación de la Encomienda
Alfonso X el Sabio

22 y 23 de Junio
Elevaciones e
Investiduras a
Caballeros y Damas
en Caravaca de la Cruz.

Reservados todos los derechos con copyright. La totalidad de esta web, (textos, imágenes, marcas, logotipos, archivos de software y combinaciones de colores etc) están protegidos por la Normativa de Propiedad Intelectual. Derechos de edición reservados por la Hermandad Soberana de Damas y Caballeros del Temple. Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso escrito del Editor.



El Grial Índice



Índice	2
Editorial	3
Divina Maternidad, Divina Tierra	4
Simbolos de Identidad Templarios	11
La Svástica, la Clave del Mundo	21
Las Primeras Persecuciones del Cristianismo	24
Equipo de Traductores y Correctores	34
Normas de Publicación.....	35

ii Gloria a Dios en el Cielo y Paz en la Tierra!!

Non Nobis Domine Non Nobis, sed Domine Tuo Da Gloriam

Editorial



¡Felices Fiestas y Próspero Año Nuevo!!

Diciembre es un mes netamente Mariano, la maternidad de María y el Nacimiento de Jesús y todo lo que le rodea es, desde la Purísima a los Reyes, un rosario de celebraciones en torno a la Sagrada Maternidad, es por eso que El Grial en esta ocasión le rinde homenaje como no podía ser de otra forma y, refleja cómo ese Culto a la Madre de todos, está vivo cada día en las Tierras del Sur de una forma cotidiana. Andalucía es, la Tierra de la Madre de Dios.

Y por eso nos complace anunciarles desde estas páginas el alumbramiento de un nuevo libro fruto de la pasión de uno de nuestros colaboradores, Antonio Hernández Lázaro y les regalamos una sinopsis que refleja la Raíz y el fundamento del libro “Virgenes Negras del Sur”,

“”Pero había en el valle del Guadalquivir un riquísimo sustrato de culto a lo «divino femenino», cuyas raíces hay que buscarlas en los tiempos en los que el Guadalquivir, el río de Tartessos, formaba en su desembocadura el lago Ligustino. Hay que observar cómo entró en Andalucía la Era de Aries dando fin a la de Tauro. Hay que estudiar el influjo fenicio y hay que entender los trabajos de Hércules. Solo así comprenderemos por qué la Virgen Negra de las aguas ligustinas presenta títulos que la hacen «la más negra de todas». Solo así comprenderemos la riqueza de sentimientos que la figura de la Madre de Jesús despierta en nuestras celebraciones y en nuestras romerías. Solo así entenderemos por qué es nuestra región la tierra de María Santísima.””

Además, la revista El Grial, les trae gracias a sus impagables colaboradores un repaso por la simbología templaria, de manos del estudioso Profesor D. Jesús Roman, “Símbolos de Identidad Templarios” un buceo por el esoterismo místico templario que se lo debemos a nuestro incondicional erudito -colaborador D. Albert Champeau, “La Svastica, la Clave del Mundo” y agradecer al profesor Ambrosio Camps, su artículo “Las Primeras Persecuciones del Cristianismo”, sin ellos y su generosidad la Revista no sería posible.

Disculpamos por el retraso en la aparición de este número de “El Grial”, imponderables motivos nos han impedido sacarla en tiempo, pero no nos queda más que desearles que disfruten como siempre la Revista, y desearles un Feliz Año 2019.

Que Dios les Bendiga a todos.

Fuensanta Santos “Hypatia” Directora.

Divina Maternidad Divina Tierra

Antonio Hernández Lazaro



Juan Pablo II, incidiendo en la necesidad y conveniencia de meditar sobre la sencillez y la profundidad del misterio de la Navidad, llamó nuestra atención sobre la divina maternidad de María.

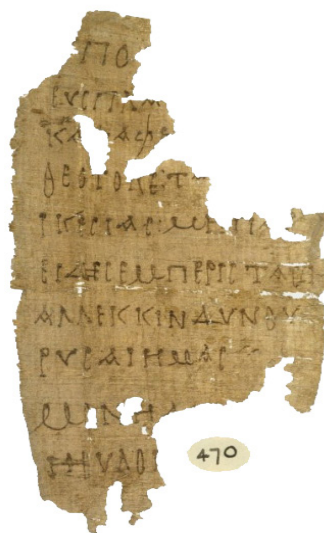
También, Pablo VI había afirmado al respecto que *«el tiempo de navidad es una conmemoración prolongada de la maternidad divina, virginal y salvífica de aquella cuya virginidad inviolada dio el Salvador al mundo»*.

La pertinencia de esta meditación nos la ofrecen dos evangelistas. San Lucas narra el nacimiento como un acto de maternidad: *«Y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada»* (2:7). San Mateo también se refiere al nacimiento de Jesús enfatizando el protagonismo de la Virgen María: *«y, sin que la conociera, ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jesús»* (1:25).

La Iglesia empezó pronto a construir la doctrina de la divina maternidad.

El título de Madre de Dios aparece en la que quizá es la oración mariana más antigua conservada, datable hacia 250 por el papiro descubierto cerca de Oxirrínco, en Egipto: *Sub tuum praesidium*.

Sub tuum praesidium
confugimus,
Sancta Dei Genitrix.
Nostras deprecationes ne despicias
in necessitatibus nostris,
sed a periculis cunctis
libera nos semper,
Virgo gloriosa et benedicta.



Es una oración vigente aún hoy, que reza *«Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios»*.

Ya se venía usando el título en Alejandría desde antiguo. Orígenes (185-254) es tenido por el primer autor que llamó Madre de Dios a María. Clemente de Alejandría (así identificado aunque nacido en Atenas) (c.150-c.217) llegó a esa conclusión en su exégesis sobre Cristo.

El obispo Dionisio de Alejandría (190-264), padre espiritual de la iglesia copta, también usó el título en una carta a Pablo de Samosata. Y también lo empleó Atanasio de Alejandría (c.296-373).

La oficialización del título llegó, no sin gran controversia, en el concilio de Éfeso, en 431, un siglo largo después de que se decretara, en Nicea, en 325, la propia divinidad de Jesucristo.

El concilio de Éfeso, el tercero de la Iglesia, fue convocado por el emperador Teodosio II, con la aprobación del papa Celestino I, para rebatir la doctrina de Nestorio, que solo aceptaba la maternidad humana de María.



Éfeso avaló la posición de san Cirilo, el obispo de Alejandría, el mismo que clamaba contra el gnosticismo sincrético contenido en la biblioteca de esta ciudad que fue cuna de la fructífera integración de la tradición egipcia con la filosofía griega.

Ahora, en pleno siglo XXI, cuando el catolicismo tiene interiorizado el dogma, no debemos, sin embargo, desdeñar la búsqueda del conocimiento que floreció también en la Alejandría en esos primeros siglos y contra la cual luchó tan ferozmente Cirilo.

Si abrimos la mente, podremos entender muy claramente que la meditación sobre María como Madre de Dios nos conduce a la idea ancestral de la divinización de la tierra.

Porque el culto a la divina maternidad de María no es ajeno a la tradición universal de la divinización de toda maternidad.

Es, en definitiva, la visión de Dios en toda maternidad.

Es tener como sagrada la propia maternidad, que estaba para el hombre primitivo llena de enigmas y misterios, incomprensible, percibida como milagrosa, como una intervención directa de la divinidad. Y esta conducía, de forma inmediatamente lógica, a la

divinización de la Tierra.

Se entendía que la maternidad de la Tierra era equivalente, en el plano macrocósmico, a la maternidad microcósmica de la mujer y de toda hembra.

La Tierra era entendida como madre de toda vida, por lo que era obligado adorarla, para que no dejara de ofrecernos sus milagros vitales, merced a la acción fertilizadora del Sol. Por supuesto, la adoración al Sol no era incompatible con la de la Tierra, sino que ambas se perfeccionaban mutuamente, porque el Sol proporcionaba la energía para la productividad de la Tierra, que era, por tanto, mediadora. Mircea Eliade llamó nuestra atención al señalar la asimilación de la labranza con el acto generador.

Se entendía la oscuridad fértil de la tierra como equiparable a la del útero materno.

Por eso, las diosas telúricas se representaban negras. Y así la diosa madre era la principal destinataria de las súplicas por la salud y por la fertilidad, pero también por su ayuda, por su asistencia, en los viajes y en las guerras.

No es sorprendente que naciera la doctrina de la maternidad divina de María en Egipto, donde había reinado Isis como la diosa de la fertilidad.

Fue así como el ritmo de la agricultura determinó, de forma general en la Edad del Bronce, el culto al eterno divino femenino, un culto contemplativo de la maternidad divina.

Se adoraba a la diosa madre, la deificación antropomórfica de la Tierra. Se adoraba también a la diosa como madre de los dioses y, por tanto, como reina del Cielo.

Además, en coherencia con la fe en otra vida tras la muerte, se adoraba también a la diosa como divinidad del Inframundo, como deidad infernal, sin las connotaciones

de condenación que el concepto de lo infernal tiene hoy en la cristiandad.

Todos sus mitos y cultos estaban inspirados en el ciclo agrícola, en el que la muerte de la semilla, en la oscuridad de su entierro, es necesaria para dar a luz una nueva vida.

Según nos atestigua la Biblia, el paso de la Edad del Bronce a la del Hierro supuso el triunfo de la divinidad masculina sobre la femenina.

Fue la victoria excluyente de Yavé sobre Asera, la diosa madre, la reina del cielo.

Fue un auténtico repudio celestial.

Dice Yavé: «Los niños amontonan leña y los padres



Diosa Terracota Jaen



Dama de la Algaida

encienden el fuego, las mujeres amasan harina para conservadora de todos los rasgos de la gran madre neolítica. hacer tortas a la reina del cielo y vierten libaciones en honor de dioses extranjeros, para herirme a mí. ¿Acaso me hieren sólo a mí y no más bien a sí mismos, para su propia vergüenza?» (Jeremías 7:18-19).

A Moisés, en el siglo XIII a.C., le mandó Yavé: «Guárdate de pactar con los habitantes de la tierra en la que vas a entrar, para que no sean un lazo en medio de ti. Antes bien, destruid sus altares, destruid sus cipsos, abatid sus Aseras» (Éxodo 34:12-13. Cfr. Deuteronomio 7:5 y 12:3).

Las órdenes de Yavé no fueron obedecidas de forma automática, y el proceso se dilató, al menos, hasta el siglo VII a.C., cuando el rey Manasés colocó en el Templo el poste sagrado, el cipo que era símbolo del árbol de Asera (II Reyes 21:7).

Pero finalmente triunfó el monoteísmo masculino.

La Era de Aries reemplazó a la de Tauro.

El cordero solar reemplazó al toro lunar. Ya no había que adorar a la diosa femenina, Asera. Y, por supuesto, tampoco había que adorar al becerro de oro.

En Andalucía, sin embargo, no fue así. La reflexión sobre la divinización de la tierra nos induce a pensar en nuestra propia tierra andaluza, para observar que aquí la historia fue distinta.

Si observamos cómo entró en Andalucía la Edad del Hierro, nos encontraremos con una diferencia que, en definitiva, se ha revelado como fundamental y que, a la larga, ha imprimido carácter a la religiosidad en nuestros pagos. Observemos los hechos y las crónicas.

En la mitología, el cambio de era se corresponde con la llegada de Hércules, el carnero, que venció a Gerión, el líder de las manadas mugientes.

En la realidad protohistórica, detrás de la figura de Hércules está la del semidiós fenicio Melkart y detrás de la de Melkart están, por supuesto, los fenicios, que vinieron a las costas andaluzas, incluidas las del lago Ligustino, en nombre de sus dioses: **Baal** —el que moría vencido y resucitaba vencedor cada año—; **Melkart**, su misma figura mitad divina y mitad humana; y **Astarté**, la diosa, su hermana amante.

Así entró en nuestra tierra la Era de Aries, paralela siempre a la Edad del Hierro.

Y así, la gran diosa fenicia Astarté reinó en Tartessos de forma armónica, gracias al fructífero entendimiento entre los tartesios y los fenicios, propiciado, sin duda, por el alto grado de organización de Tartessos, muy por encima del que tenían entonces los pueblos celtibéricos del resto de la Península Ibérica.

Sin duda, la ancestral devoción tartésica a una diosa madre de la fecundidad, en torno al II milenio a.C. hizo más fácil e inmediata la adopción de Astarté.

Astarté, la diosa total de los fenicios cananeos, que para unos era heredera de la Asera de la Edad del Bronce y que para otros habría sido una transformación de la misma Asera, era heredera de Inanna e Ishtar y



Bronce tartésico conocido como "Bronce Carriazo" diosa fenicia Astarté diosa de las marismas y los esteros

Era al mismo tiempo diosa de la noche y de la luz. Era el lucero de la mañana y del atardecer.

Era diosa del cielo, de la tierra y del infierno, del amor y de la guerra, y de la navegación. Uno de sus símbolos era la paloma, blanca por supuesto.

Otro era la luna creciente.

Y otro era la estrella de ocho puntas. Para Baring y Cashford, la estrella de la diosa, estrella de maternidad divina, es la misma estrella que guió a los magos y que les marcó el lugar del nacimiento del Niño.



Y, para Benedicto XVI, los tres magos que identificamos como Melchor, Gaspar y Baltasar habrían llegado a Tierra Santa desde el «extremo Occidente». Es decir desde Tartessos.

Seguimos reflexionando ante el portal del Nacimiento. En realidad, no nos hemos separado del belén.

La leyenda tiene a Astarté como fundadora de Triana, mientras huía del acoso amoroso de Hércules.

El hecho constatado es que Astarté, convertida en la diosa de Tartessos, tuvo un templo, el mayor y más lujoso del Mediterráneo fenicio, en el monte del Carambolo,

un balcón sobre Triana.

En este templo se daba culto a Astarté como lucero del alba y reina del cielo, como diosa de la tierra y reina de la fertilidad, y como señora del mundo subterráneo.

En el Museo Arqueológico de la capital hispalense se custodia el Bronce Carriazo, con la diosa entre dos toros de aves y con sistros en las manos.

Y junto a esta joya arqueológica hay otra: una figura sedente de la propia diosa con un escabel con el texto fenicio más antiguo y extenso conservado en España.



«Esta ofrenda la ha hecho B'lytn, hijo de D'mlk, y Bdb'l, hijo de D'mlk, hijo de Ys'l, para Astarté, nuestra señora, porque ella ha escuchado la voz de su plegaria».

El nombre de Astarté podría leerse como Astart-hr, donde «hr» significaría «cueva». Estaríamos ante «Astarté la de la cueva».

Tal vez se celebraban romerías dedicadas a Astarté desde este templo en el Carambolo a otro templo que según parece existió, tal vez con carácter de matriz, en las marismas del Guadalquivir, en la orilla occidental de lo que fuera el lago Ligustino, no lejos de donde pudo estar la capital de los tartesios, según Schulten.

Estamos muy cerca de lo que hoy es la aldea de El Rocío.

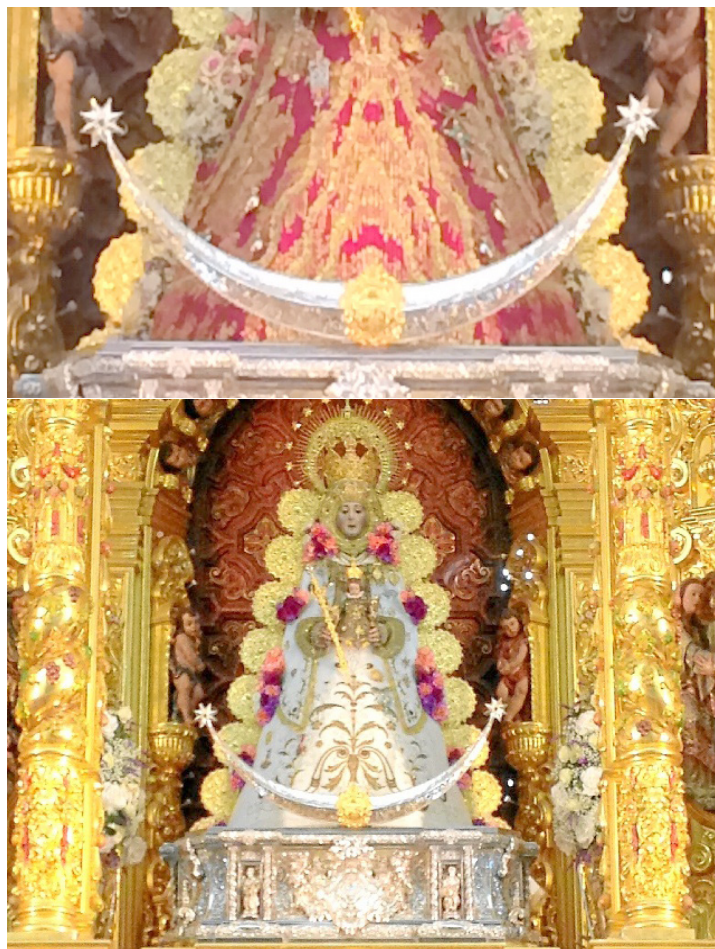
Es sabido que las marismas rocieras son uno de esos lugares «de poder», sagrado desde tiempo inmemorial. Eran así llamados aquellos puntos de confluencia de corrientes de energía vivificante, corrientes que, al hacerse perceptibles y provocar que el ser humano se sintiera diferente, hacían que estos lugares se consideraran mágicos y se dedicaran a dar culto a la Madre Tierra.

Parece suficientemente acreditado que en este lugar se celebraba en tiempos de Tartessos una gran fiesta dedicada a Astarté, deidad de las marismas y de los esteros, en acción de gracias por la renovación primaveral y en demanda del favor de la diosa para obtener la fertilidad de las mujeres y de todas las hembras animales, además de la fecundidad de los cultivos.

Era importante en estos ritos la presencia del agua como elemento fertilizador y purificador, lo cual era perfectamente compatible con un ambiente de vino y de sexualidad, en el que las orgías e incluso la prostitución eran formas de adoración.

Naturalmente, las cosas son diferentes en la actualidad. Salvemos esta distancia milenaria para situarnos, en nuestro siglo XXI, ante la Virgen del Rocío.

Contemplando la maternidad divina de María hemos llegado, a través de la meditación sobre la Madre Tierra y la protohistoria tartésica, al Rocío, donde reina hoy la Theotokos sobre la que vuela la Blanca Paloma del Espíritu Santo y ante la que aparece la luna creciente, doblemente coronada en sus ápices por estrellas de ocho puntas...



El hallazgo de la primitiva imagen de la Virgen de las Rocinas, aunque no se pueda determinar su datación, debe considerarse integrado en la eclosión de la devoción mariana de los siglos XII y XIII, que, no por casualidad, tuvo lugar junto a la eclosión cultural a las Vírgenes Negras.

Según Óscar Gómez, la talla original de la Virgen rociera presenta rasgos similares a las Vírgenes Negras y su aparición o invención (de «invenire», «hallar») habría estado relacionada con la Orden del Temple.

Ello sería coherente con la permanente búsqueda de lugares de fuerte concentración de energías telúricas que era obsesión de los templarios, que veían en la Virgen la personificación de las fuerzas de la Madre Tierra.

Efectivamente, en esos siglos medievales, Nuestra

Señora, la «Virgo paritura», tenía que ser negra para representar un riquísimo simbolismo de aguas primordiales, de fertilidad, de sabiduría, de iniciación, de espejo de las tribulaciones de los peregrinos y de ayuda a la hora de la muerte.



Virgen de los Remedios del
Puerto de Santa María.

Esta fue, sencillamente, la forma en que el cristianismo integró en la Virgen María las valencias de la Madre Tierra.

Según Rafael Alarcón Herrera, gracias al impulso decisivo que imprimió san Bernardo (1090-1153) al marianismo, se produjo la «transmutación sincrética Madre Tierra/Virgen Negra».

¿Fue la Virgen del Rocío una Virgen Negra?

Según Abades, la imagen actual de la Virgen del Rocío integra lo que resta de la figura original, reducida a una especie de bulto redondo, resultado de haber sido la imagen primitiva «mutilada y cercenada de cintura para arriba».

Alonso Morgado nos descubrió en 1882 que en el interior del cuerpo de la Virgen del Rocío está «la primitiva que se acaba de descubrir», sin el Niño, «embutida», «oculta y maltratada interiormente» y, lo que es aún más impactante, «completamente borrado su rostro».

Sabemos que la Iglesia, a partir del siglo XIV, ya no quiso que la Virgen fuera negra.

Sabemos también que no quiso que la Virgen fuera venerada como reina de la tierra.



Pero sabemos también que la religiosidad popular, intuitiva y abierta al sincretismo, prevalece a la larga.

La Virgen Negra nos ha conducido de nuevo a la Navidad, como en un bucle. Porque la oscuridad de la Nochebuena es el mismo negro primordial, en cierto sentido caótico.

Es como la negrura del Yin, de la que nace el núcleo de energía luminosa del Yang, como nace en el solsticio de invierno el Sol Invicto, como nace en la maternal Nochebuena el Salvador.

Eso es lo que significamos en nuestros belenes: en medio de la noche, el Niño Jesús es el foco luminoso, nacido de la maternidad sagrada de María.

De la Virgen ¡Negra!, oscura como las aguas primordiales y la tierra fértil, como lo subterráneo, nace Cristo, la luz del mundo.

He aquí el espíritu de la Navidad, como el Yang, que crecerá y crecerá, que atravesará el momento crucial del equinoccio de primavera, de la Semana Santa, cuando

morirá, descenderá a los infiernos y resucitará por nosotros, y que luego se hará más y más grande hasta el solsticio de verano, cuando celebraremos las hogueras de la Noche de San Juan para entrar en un nuevo ciclo.

La Virgen María fue oficialmente reconocida como Reina de Cielos y Tierra, mediante la carta encíclica de Pío XII *Ad Caeli Reginam*, del 1 de noviembre de 1950, que instituía la fiesta de María Reina el 31 de mayo. Ciertamente, en dicho documento papal, la advocación de María como Reina del Cielo aparece más veces y de forma más rotunda y clara que su consideración como Reina de la Tierra, que solo aparece (y no en todos los

casos) como un título adyacente.

Pero es que realmente era algo que venía de suyo: si una persona humana se convertía en Reina del Cielo, ¿Cómo no iba a serlo también de la misma Tierra que la había visto nacer, por mucho que ese nacimiento haya sido proclamado como inmaculado? ¿Cómo no iba a ser María también la Reina de la Tierra? Finalmente, aunque tarde, la Iglesia tuvo que reconocerlo.

Cuando esto ocurrió, ya hacía siglos, incluso milenios, que Andalucía era la tierra de María Santísima, una tierra bendecida por Ella, una tierra divinizada por su divina maternidad y por su reinado sobre el Cielo divino.



Notas Y Bibliografía

Vid. El Significado de la maternidad en la sociedad y en la familia. Catequesis del Papa Juan Pablo II del miércoles 10 de enero de 1979, publicado por Christian Ramírez Vera el 19-11-2015 en <https://es.scribd.com>, consultada el 14-10-2018.

Exhortación Apostólica *Marialis Cultus* de Su Santidad Pablo VI para la recta ordenación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen María, parte I, 5, publicado en <http://w2.vatican.va>, consultada el 14-10-2018.

Vid. el art. La oración más antigua dirigida a la Virgen. "Sub tuum praesidium" en www.primeroscristianos.com, consultado el 15-10-2018.

Vid. el término *Theotokos* en <https://es.wikipedia.org>, consultada el 14-10-2018.

Cfr. Nicolás Brihuega Barba, *Raíces paganas del cristianismo. La pugna del cristianismo y el paganismo en la edad antigua*, Sapere Aude, Siero (Asturias), 2014. Este rompedor libro argumenta sobre cómo el Cristianismo ha adoptado mitos y rituales solares paganos, procedentes de todas las culturas del mundo a Cristo. Vid., para obtener una información sucinta, aunque suficiente, el término Concilio de Éfeso en <https://es.wikipedia.org>, consultada el 29-09-2017.

Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, p. 248. Para la religiosidad ancestral es ref^a inexcusable esta obra, extraordinariamente ilustrativa respecto a las similitudes en la generalidad de los cultos antiguos y la pervivencia de los

aspectos fundamentales de los mismos en la religiosidad actual.

Cassandra Eason, *Nuevos misterios del Antiguo Egipto*, traducción de Eulalia Gándia, Robinbook, Barcelona, 2009, p. 51. También José Miguel Báez, *La filosofía del libro de Hermes Mercurio Trismegisto* (libro electrónico), Palibrio, Bloomington, Indiana, Estados Unidos, 2011, p. 21.

Cfr. Richard Ford *Manual para viajeros por España y lectores en casa. Andalucía*, Turner, Madrid, 2008.

Vid. el art. *Ishtar/Astarté y Baal. Gran diosa, pareja divina* publicado en <http://blogs.21rs.es>, consultada el 15-11-2018.

Sobre Tártessos es ref. básica Adolf Schulten, *Tártessos*. Cito la ed. expresamente autorizada por los herederos del autor para la Colección Austral, traducida del alemán por José M. Sacristán, Espasa-Calpe, Madrid, 1972 (copyright Leonore Reichert, 1921, 1945).

Vid. el art. La diosa Astarté publicado en <http://0-culto.blogspot.com>, consultado el 14-11-2018, y el art. Astarté, la diosa navegante de María Mercedes, publicado en <https://santuariodelalba.wordpress.com>, consultado el 15-11-2018.

Anne Baring y Jules Cashford, *El mito de la diosa. Evolución de una imagen*, Siruela, Madrid, 2005, p. 640. Como expresa en su prólogo sir Lawrence van der Post, «es una obra larga, pero no le sobra ni una página».

Cfr. Joseph Ratzinger, *Benedicto XVI, La infancia de Jesús*, Planeta, 2012.

Cfr. Manuel Lauriño, *Visión mitológica de Triana*. Rodríguez Castillejo, Sevilla, 1992.

Paneles informativos sobre el templo del Carambolo en el Museo Arqueológico de Sevilla.

Vid. la ref. Diosa Astarté en el capítulo de obras singulares en www.museosdeandalucia.es, consultada el 16-02-2018. El texto que figura en los paneles correspondientes en el Museo Arqueológico de Sevilla cita: «Este trono lo han hecho Ba'lyaton, hijo de Dommilk, hijo de Ysh'al para Astarté-Hor, nuestra señora, por que (sic) ha escuchado la voz de nuestras palabras».

J.M. Solá-Solé en RSO 41 (1966), p. 97 y ss., entre otras refs. citadas en Blanco Freijeiro, ob.cit., p. 100. Cfr. también Manuel Jesús Roldán, La historia de Sevilla en 80 objetos, El Paseo Editorial, Sevilla, 2016.

Cfr. Schulten, ob.cit.

Vid. el art. Rocío del cielo en <https://julifatoindependiente.wordpress.com>, consultada el 03-02-2018.

Según la Regla de la Ilustre, Más Antigua y Primordial Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Almonte, de 1757, de acuerdo con el artículo Leyenda vs realidad histórica, de Manuel Romero Triviño, publicado en www.hermandadrociosevilla.com, consultada el 12-06-2017, «entrando el siglo quince de la Encarnación del Verbo Eterno», apareció en medio de las espinas una bella imagen mariana «de estatura natural colocada sobre el seco tronco de un árbol». Según Juan Infante-Galán, la imagen de Santa María de las Rocinas fue entronizada en la ermita entre 1270 y 1284. Vid. art. de este autor Rocío: la devoción mariana de Andalucía, Prensa Española, Sevilla, 1971, incluido en www.hermandadrociosevilla.com, consultada el 12-06-2017.

Vid. el art. de Óscar Gómez La supuesta vinculación de la Virgen del Rocío y la Orden del Temple, publicado en el número especial de la revista El Cabillo dedicado a la romería del Rocío, dentro del diario La Razón, el 11 de mayo de 2008, y en www.conocersevilla.org, consultada el 17-06-2017.

Trato más ampliamente este tema en relación con las Vírgenes Negras en mi libro Vírgenes Negras del Sur, Editorial Almuzara, Córdoba, 2018.

Rafael Alarcón Herrera, La última Virgen Negra del Temple, de la colección Enigmas del Cristianismo, Martínez Roca, Barcelona, 1990, p. 238.

Vid. el artículo de Jesús Abades La autoría de la Virgen del Rocío, publicado en www.lahornacina.com, consultado el 20-08-2017.

Cfr. el artículo de José Alonso Morgado La imagen de la Virgen del Rocío venerada en su santuario del término de Almonte, en la revista Sevilla Mariana, Tomo III, Sevilla, 1882, pp. 50-51.

Pío XII, Ad Caeli Reginam. Esta carta encíclica, incluida en Para amar a la Virgen (ob.cit.), puede verse íntegra en español en <http://w2.vatican.va/>, consultada el 10-06-2016. Tiene una introducción y cuatro puntos: I. Tradición; II. Liturgia; III. Razones teológicas; IV. Institución de la fiesta. Consultada el 13-05-2016 en <http://w2.vatican.va/>. Hay un azulejo conmemorativo en la iglesia de los Terceros de Sevilla, referido a la hermandad de la Cena, y hay refª en la interesante página web sobre Sevilla www.conocersevilla.org, consultada el 13-05-2016. También hay una lápida conmemorativa en la sevillana iglesia de San Martín.



Antonio Hernández Làzaro

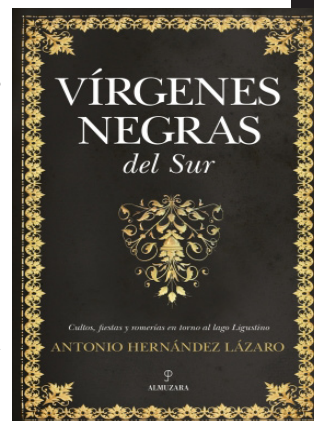
Investigador histórico, estudioso de las manifestaciones populares religiosas y de sus raíces más profundas, de Sevilla.

Autor de El paso de palio: la búsqueda, publicado por Ed. Almuzara en 2018.

Colaborador habitual de la revista El Grial, conferenciante, pregonero y poeta.

Web: www.sevillapara iniciados.blogspot.com.es

Último libro publicado recientemente : Vírgenes Negras del Sur. editorial ALMUZARA.



Simbólos de Identidad Templarios

Jesús López Román

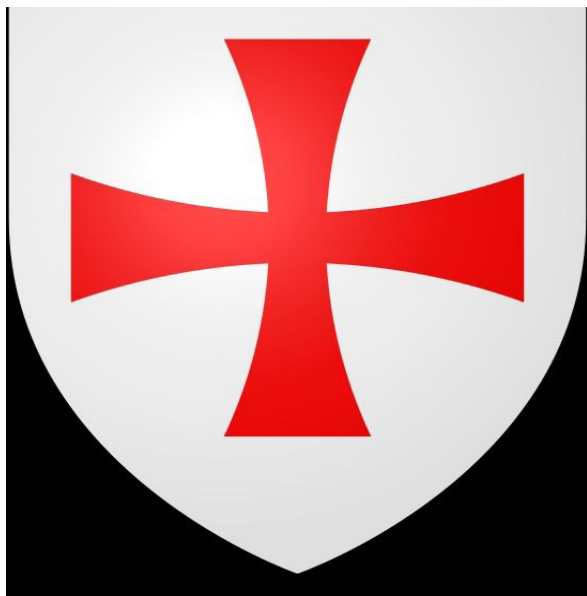
Cualquier organización humana adopta, en todo tiempo y lugar, determinados signos distintivos que llegan a formar parte de su idiosincrasia y contribuyen, de modo sustancial, a fraguar su propia identidad.

Si tenemos en cuenta, además, que la Orden nació y se desarrolló en plena Edad Media caracterizada precisamente por haber creado un “gran sistema general del pensamiento simbólico” (Huizinga, 1967, 315), podemos comprobar la fuerza estructurante y aglutinadora que tales signos ejercieron sobre los monjes, en sus asociados y simpatizantes.

En este trabajo, analizaremos los signos identitarios más destacados de los templarios.

Cruces Templarias

Es conveniente hablar de cruces templarias y no de cruz, en singular, porque realmente utilizaron varios tipos. La más empleada por la Orden fue, sin duda, la griega de brazos iguales que, con gran frecuencia, adopta la forma “pattée” (cruz patada) de brazos curvos o rectos. El Papa Eugenio III, en el año 1147, ordenó que el color de dicha cruz fuese rojo.



La cruz paté o patada no fue exclusiva de la Orden del Temple puesto que contaba con una gran tradición anterior a su creación.

A lo largo de todo el siglo V la podemos observar en el reverso de muchas monedas romanas alternando con la cruz latina.

En Hispania visigoda se encuentra, con gran frecuencia, en las inscripciones de las losas sepulcrales del siglo VI de Mértola, en el Algarbe portugués, estudiadas por Santiago Fernández (2004); también abundan en otros epitafios de la misma época, de Mérida.

Aparece en varios elementos arquitectónicos de ciertas iglesias españolas visigodas del siglo VII: San Juan de Baños, San Pedro de la Nave y Santa María de Quintanilla de las Viñas.



Posteriormente y hasta nuestros días, el cristianismo la ha venido utilizando, como símbolo, junto a otros tipos de cruces.

La cruz patriarcal de doble travesaño fue utilizada también por el Temple antes de serle concedida la paté roja. La prueba de lo que acabamos de afirmar se contiene en la “Chronique d’Ernoult et Bernard le Trésorier” (1871, 8).

Al relatar el deseo del grupo de caballeros, que se habían constituido bajo la obediencia de los canónigos

regulares del Santo Sepulcro, de fundar una organización propia, el narrador señala que el rey accedió a tal petición después de haber escuchado a sus consejeros: *“.....qu’il les quite de l’obedienche, et qu’il s’en departirent: fors tant que de l’ensegne de l’habit del Sepucre em portent encore une partie. L’ensegne de l’habit del Sepucre est une crois vermelle à deux bras”*.

El texto afirma, con total claridad, que los primeros templarios llevaban la insignia propia de los canónigos regulares del Santo Sepulcro.

También indica que durante un tiempo la continuaron portando y que dicha insignia era una cruz roja de dos brazos; es decir, la cruz patriarcal.



Bagnarini (2006, 120), al describir la casa templaria situada junto a la iglesia de Santa María de Carbonara en Viterbo, hace constar que en su fachada aparece “una cruz de doble travesaño” entre otros elementos simbólicos decorativos.

En España tenemos varios ejemplos que demuestran la utilización, por parte de esta Orden, de dicha cruz. En el museo diocesano de Astorga (León), se exhibe en lugar preferente el “Lignum crucis” procedente de la encomienda templaria de la vecina localidad de Ponferrada y en Caravaca (Murcia) existía, hasta su desaparición en el pasado siglo, la cruz pectoral que hizo famoso a este importante enclave templario.

En la pequeña iglesia de San Miguel de la encomienda templaria de Garway (Inglaterra), se conservan varios elementos arquitectónicos y escultóricos relacionados con la simbología propia o específica de la Orden; entre ellos destacan algunas cruces patriarcales incisas en sillares de sus fachadas sur y oeste.

Curiosamente, en el exterior de la iglesia de San Pablo de Úbeda hemos localizado una cruz patriarcal muy parecida a las existentes en Garway; dicha incisión no debe ser identificada como una marca de cantero ya

que éstas presentan características diferentes. Otra de las cruces utilizadas por el Temple fue la tau.

“Lignum crucis”
en el museo
diocesano
de Astorga



El Estandarte “Bauceant”

La bandera tiene un valor simbólico de primera magnitud en todos los ejércitos y en la milicia del Temple no podía ser de otra forma.

El estandarte o gonfalon aglutina y cohesiona al grupo más que cualquier otro símbolo; además, en la táctica militar de la caballería medieval, cumplía funciones específicas ya que después de las cargas, los escuadrones tendían naturalmente a la dispersión de sus componentes.

En estos casos y en otros momentos de la lucha, el estandarte elevado servía como punto de referencia para reagruparse y continuar el combate.

Todo ello junto a la consideración castrense universal de la bandera como símbolo del honor, la valentía, el orgullo, la dignidad, y la disciplina, conferían a ésta un lugar estelar en la regla templaria.

Varios artículos hacen referencia a ella especificando que debería ser llevada por el senescal, el comandante de la ciudad de Jerusalén, los de las tierras de Trípoli y Antioquía, así como por el turcoplier. También se detallan los hermanos a los que les estaba prohibido portarla a causa de los delitos o faltas graves que hubiesen cometido.

La regla, en su artículo 611, considera gravísimo bajar el estandarte durante las batallas aunque fuese para acometer a los enemigos y explica la razón de dicha gravedad:

“Pues si el estandarte es bajado, los que se encuentran lejos de él no saben por qué ha sido bajado, si para bien o para mal, pues un turco podría tomarlo o apoderarse de él con mayor facilidad si está bajado y los hombres que pierden su estandarte son presa de gran temor y pueden sufrir una muy grande derrota” (Upton –Ward, 2005, 200).

Según Tommasi (1981, 78), en la versión original de la regla y en los estatutos jerárquicos de la Orden, la palabra utilizada para designar el estandarte es *baussant*, aunque también aparece como *bausan/baussan*.

En la edición de Mas Latrie de la “*Chronique d’Ernoul*” (1871, 8) la palabra utilizada es *baçant* y en la traducción francesa de M. Guizot (1825, 121) de la de Jacques de Vitry, el estandarte templario es denominado *bauceant*.

En todos los casos la palabra francesa medieval sólo significa de color blanco y negro y procede del vocablo latino “*balteanum/balteus*” (Greimas, 1980, 60). Este autor le confiere dos acepciones: 1º Blanco y negro, salpicado de manchas, urraca o picaza. 2º Caballo de pelo negro con manchas blancas.

Además de estas fuentes documentales o literarias existen otras de tipo pictórico que confirman plenamente su color blanco y negro. Se trata de ciertas ilustraciones contenidas en la “*Chronica Majora*” de Mateo París y determinadas escenas de los frescos que actualmente se conservan en los muros interiores de iglesia de la encomienda templaria de San Bevignate en Perugia (Italia).

Las ilustraciones más destacadas de la mencionada crónica, en relación con dicha bandera, aparecen en la primera parte (Cambridge, “*Corpus Christi College*”, mss. 26, folio 110v), en la segunda (Ibídem, mss. 16, folio 141r) y en la tercera (Londres, “*British Library*”, mss. Royal 14. C. VII, folio 42v).

En la primera pueden observarse el gonfalon de la Orden y a su derecha dos caballeros templarios que cabalgan en un mismo corcel; tiene la forma de un rectángulo estrecho en posición vertical con su tercio superior pintado de negro y los dos tercios restantes de color blanco. Los dos caballeros portan sendos escudos con una franja superior negra y el resto en blanco; el caballo está orientado hacia el margen izquierdo del folio.



La bandera o estandarte templario en la “*Chronica Majora*” de Mateo París

En la segunda se ven tres banderas; la de la izquierda corresponde a la Orden Hospitalaria de San Juan y contiene una cruz paté blanca sobre fondo negro, su forma es la de un cuadrado con flecos en su lado derecho; en el centro aparece el estandarte del Temple; a la derecha puede verse la oriflama de Francia, totalmente negra con flecos en su lateral.

En la tercera vuelve a aparecer la famosa composición de los dos templarios montados sobre un caballo y el estandarte a su lado; la diferencia estriba en la orientación de la escena que es justamente la inversa de tal modo que el caballo, dibujado en movimiento, parece dirigirse hacia el margen derecho del folio. El gonfalon se encuentra delante del corcel y presenta las mismas características ya descritas.

La contrafachada oeste de la iglesia de San Bevignate conserva restos de frescos en los se aprecia un grupo de caballeros templarios en combate con el estandarte propio de la Orden.



Tales restos pictóricos están en una franja de la parte superior de la mencionada contrafachada debajo del óculo o ventana redonda de la iglesia.

El profesor de la Universidad de Perugia Francesco Tommasi (1981, 73) ha identificado un grupo de cinco templarios, a la derecha de la escena, que se enfrenta a otro grupo de musulmanes, situados a la izquierda, en un hecho bélico que parece representar la toma de Naplusia en el año 1242, por parte de un contingente formado exclusivamente por estos monjes-guerreros.

Aunque esta parte de los frescos se encuentra en un pésimo estado de conservación, se distingue en alguno de los templarios el casco que cubría su cabeza, el escudo y la gualdrapa del caballo. También observamos en el extremo derecho de la escena el estandarte picazo (blanco y negro) de la Orden.

En estos objetos, el color blanco ocupa la parte superior y el negro la parte inferior.

Tal hecho plantea cierta discordancia en relación con las ilustraciones realizadas en la “*Chronica Majora*” de Mateo París que presentaban la parte superior de los

escudos y de la bandera de color negro y la inferior blanca.

Por otro lado, en el caso de la iglesia de San Beignate en la parte blanca está dibujada la cruz paté del Temple mientras que en los dibujos de Mateo París no se aprecia cruz alguna.



Sin entrar en consideraciones sobre este hecho, lo realmente importante es constatar que el estandarte templario, tal como demuestran las fuentes documentales o literarias y las pictóricas, era “bauceant”; es decir, blanco y negro, picazo o urraca.

Las interpretaciones sobre su significado son prácticamente inagotables.

Por nuestra parte, intentaremos exponer las más interesantes desde el punto de vista histórico o bien las efectuadas por autores de reconocido prestigio en el ámbito del esoterismo o del simbolismo.

Como hemos expuesto a propósito de los orígenes de la Orden, la primera interpretación conocida corresponde a la expresada por Jacques de Vitry en su crónica de la primera mitad del siglo XIII.

El cronista afirma que marchan precedidos de una bandera de dos colores (“vexillum bipartitum”), blanco y negro, que llaman bauceant y, a continuación, nos da su opinión personal sobre el significado del mismo: blanco porque son cándidos y benignos con los amigos de Cristo, negro porque son terribles con sus enemigos.

Desde el punto de vista del esoterismo, Guénon nos ofrece su propia teoría sobre el simbolismo de los colores blanco y negro haciendo referencia, en algún momento, al estandarte templario.

En su exposición, el autor alude fundamentalmente al “tessellated pavement” o mosaico blanco y negro utilizado, como uno de sus símbolos básicos, por la masonería especulativa nacida en el siglo XVIII.

Olvida, en cambio, mencionar los suelos de baldosas blancas y negras de un gran número de catedrales e iglesias góticas y renacentistas que podrían constituirse, a su vez, en el origen e inspiración del mencionado mosaico.

Para Guénon (1976, 264): “En el sentido más inmediato, la yuxtaposición del blanco y del negro representa naturalmente la luz y las tinieblas, el día y la noche y, por consiguiente, todos los pares opuestos o de complementarios....; a este respecto se tiene el exacto equivalente del símbolo extremo-oriental del yin-yang”.

No se trata, según este autor de una interpretación dualista o maniquea; al contrario, el símbolo en cuestión (blanco y negro) representa el principio de unidad universal.

Los dos colores aparentan ser antitéticos, pero “son uno en la realidad absoluta” (Guénon, 1976, 183).

Sellos De La Orden

Los sellos eran símbolo de la autoridad que ostentaban, en una determinada organización eclesiástica o política, las personas situadas en la cúspide de la misma. Servían además para autentificar los documentos que tales personas expedían y para otras cuestiones relacionadas con el ejercicio del poder. Han llegado hasta nosotros muy pocos sellos de la Orden del Temple, debido a la escasez de documentos disponibles por el extravío del archivo general de Oriente y por las destrucciones quizás interesadas de los archivos de las encomiendas y casas templarias en las naciones europeas donde estuvieron instaladas.

Los sellos que han llegado hasta nosotros pertenecen a Maestres y comendadores y en ellos suelen figurar la famosa escena de los dos jinetes sobre un mismo caballo, el “Agnus Dei” con la bandera, la cabeza de Cristo, un águila, un león, un castillo o torre, etc.

Posiblemente, el más famoso de los sellos existentes sea el del Bertrand de Blanchefort en un pergamino fechado el día 27 de abril de 1168, depositado en el “Staatsarchiv” de la localidad bávara de Amberg (Klostern Waldassen, U 7/1).



En el anverso aparecen dos templarios sobre un único caballo y en el reverso una cúpula que podría ser identificada con la de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén o con la famosa Cúpula de la Roca de esa misma ciudad.

Otros, con la misma escena de los dos jinetes, corresponden a Amaury de la Roche (año 1269) y a Renaut de Vichier (hacia 1257). Se encuentran ambos en la “British Library” de Londres (CXXXV, 4 y LXXVI, 43).

Destaca, por su originalidad, otro en el que puede verse a un solo jinete cabalgando en lugar de los dos habituales. Es del año 1232 y perteneció al comendador de Richerenches. Está depositado en los archivos de “Bouches-du-Rhône” (Tribunal de cuentas

de Provenza, B 319) de la ciudad de Marsella.

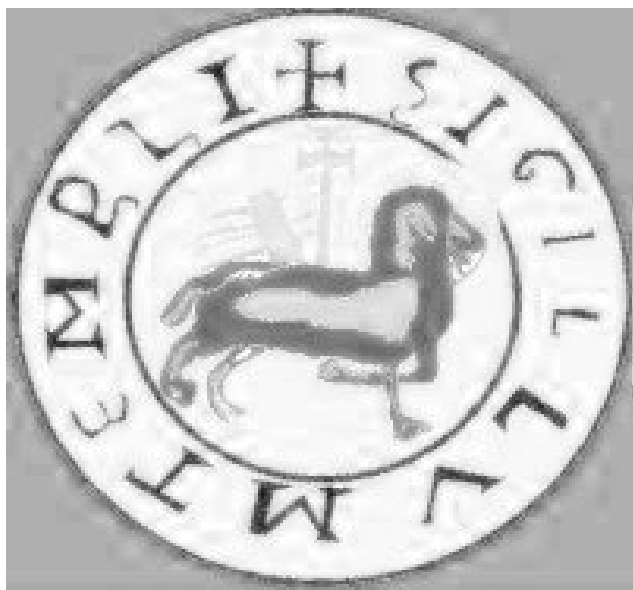
Las interpretaciones de la escena de los dos caballeros sobre un único corcel continúan siendo múltiples y sorprendentes, especialmente entre los autores menos rigurosos. Cada uno parece desear pasar a la posteridad por su ocurrente hallazgo interpretativo.

Algunos estudiosos coinciden en afirmar que la escena en cuestión simboliza el voto de pobreza que los templarios profesaban al ingresar en el Temple, junto a los de obediencia y castidad. También suele ser interpretado como la plasmación de la caridad y del compañerismo inherente a los hermanos ("fratres") de una Orden militar que han de proporcionarse ayuda mutua en todo momento.

Desde el punto de vista del esoterismo, la interpretación más convincente, en nuestra opinión, estaría relacionada con la que realiza Guenón a propósito de los dos colores blanco y negro del estandarte templario.

En este caso, el símbolo de los dos jinetes sobre un único caballo vendría a significar que la dualidad aparente se resuelve siempre en la unidad universal. De acuerdo con ello, este autor (1976, 183 y 184) hace referencia directa a los hermanos gemelos Dioscurus, a los "dos pájaros que residen en el mismo árbol" según los textos de los Upanishad y a "Arjuna y Krishna que montan el mismo carro y que están inseparablemente unidos".

Los sellos templarios con la representación del "Agnus Dei" y la bandera se encuentran en Inglaterra; tres de ellos en la "British Library" (Richard de Hastings, Robert de Sandford y William de la More). El cuarto está depositado igualmente en Londres (Public Record Office, E 42/448).



Son también de indudable interés otros tres, conservados en Alemania, en los que aparece la cabeza de Cristo. Dos de ellos se encuentran en el "Staatsarchiv" de la localidad de Wolfenbüttel (12 Urk. 61 y 22 Urk. 157) y el tercero en el "Bayerisches Hauptstaatsarchiv" de Munich (Steingaden, Urk. 126/11). Existen unos pocos

más, de menor interés simbólico, con representaciones de un águila, un león rampante, un grifo alado y algún castillo o torre con una cruz.

El Lema Templario Y Otros Símbolos

Está muy difundida la teoría de que el lema distintivo de la Orden era el siguiente:

NON NOBIS DOMINE
NON NOBIS
SED NOMINI TUO
DA GLORIAM

En muchos lugares turísticos actuales aparece escrito sobre objetos variopintos alusivos a los monjes-guerreros. Sin embargo, no hemos encontrado documento alguno o referencia bibliográfica solvente que demuestre que estas frases constituyesen el lema templario.

El texto se encuentra al final de la obra "De laude novae militiae" que San Bernardo (1947, 1464) dedicó a ensalzar los valores de la Orden del Temple. Traducido al español expresa lo siguiente: "*No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria*".

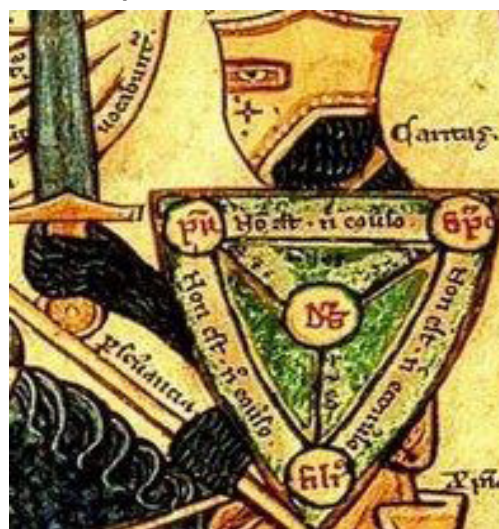
El fundador de los cistercienses se inspiró, a su vez, en el libro de los Salmos (113, 1 y 2): "*Alabad, siervos del Señor, el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre*".

Guénon (1976, 376) indica que el grito de guerra de los templarios era: Vive Dios Santo Amor.

Es una verdadera contrariedad que no nos proporcione las fuentes documentales o de otro tipo en las que basa su afirmación.

No obstante, esta frase o grito guerrero conduce al autor a enlazar sus reflexiones con la idea del amor "en ciertas doctrinas del Medievo occidental, especialmente en las tradiciones propias de las Órdenes de caballería".

El amor, por otra parte, tiene su sede en el corazón que es centro del individuo y, por analogía, pasa a ser el centro de la vida y del ser en su totalidad.



Un corazón irradiante está esculpido, formando una profunda concavidad, en el interior de la torre de Coudray de la fortaleza de Chinon, en la que estuvo prisionera la plana mayor del Temple durante el año 1308.



La presencia de los superiores templarios en esta fortaleza está plenamente documentada e incluso ha sido difundida al público por las autoridades vaticanas a propósito de la aparición del famoso pergamino de Chinon, que analizaremos en el momento de tratar sobre el proceso contra la Orden.

Junto al corazón y en otros sillares se conservan una serie de símbolos y alguna inscripción grabados con un objeto punzante en los muros de la sala que sirvió como celda a los dignatarios el Temple. No se trata de dibujos o "graffiti", sino de incisiones sobre la piedra semejantes a las que, con frecuencia, muchos presos realizan o han realizado en todos los tiempos y lugares.

El primer estudio de las mismas fue difundido, en el año 1922, en la revista católica "Regnabit", por Charbonneau-Lassay aunque nosotros hemos utilizado una publicación posterior de este mismo trabajo (1983, 9-24). Para el gran simbolista cristiano, no existe duda de que las representaciones medievales del corazón rodeado de rayos y, en concreto, el que aparece en uno de los sillares de la torre del homenaje del castillo de Chinon hace referencia exclusiva al Sagrado Corazón de Jesús que trasciende al corazón del ser humano y se convierte, por lo tanto, en el centro del mundo y en la sede de la inmortalidad.

De acuerdo con la mentalidad medieval el corazón no sólo era la fuente de la afectividad y de los sentimientos sino también de la inteligencia; era el centro del ser integral. Por esta razón la simbología de los rayos que parten del Corazón de Jesús los hace semejantes a los del sol que irradia luz y calor: la luz de la inteligencia suprema y el calor del Amor divino.

Posteriormente, este concepto evolucionó y se produjo una disociación entre ambos significados. La afectividad, por obra del racionalismo, se separó de las funciones intelectuales provocando un dualismo casi irreconciliable que perdura en nuestros días. Por esta razón, el corazón de Jesús desde hace varios siglos se ha ido convirtiendo en el símbolo del Amor divino. Las representaciones actuales y las de hace pocos siglos atrás se realizan mediante las llamas (Corazón de Jesús flameante), en detrimento de su representación primitiva mediante rayos que simbolizan la Inteligencia y el Amor de Dios.

Los rayos según Charbonneau-Lassay, correspondían en la Edad Media al signo heráldico reservado para expresar el estado glorioso que consistía en el triunfo total en todos los órdenes de la existencia.

El simbolismo del Corazón de Jesús desprendiendo rayos, en aquella época, hacía alusión a la visión beatífica de Dios; es decir, a la luz de la gloria que emana del Ser Absoluto.

Fue precisamente San Bernardo de Claraval quien inició la gran devoción medieval al Sagrado Corazón de Jesús; lo hizo a través de sus "Sermones sobre el Cantar de los Cantares". Las Órdenes militares junto a los cistercienses, franciscanos, dominicos y ciertos sectores del misticismo cristiano se encargaron de consolidar y extender tal devoción o culto.

No es de extrañar, por lo tanto, que el grito de guerra templario, como afirma Guénon, fuese el de: Vive Dios Santo Amor.

En la iglesia de la encomienda templaria de Garway se ha podido conservar una cruz paté de piedra con cuatro corazones uniendo sus cuatro brazos. El conjunto adquiere, de este modo, el aspecto de las denominadas cruces celtas.

Cruz paté con cuatro corazones en Garway (Inglaterra)



El Temple también utilizó, con frecuencia, otros símbolos que han llegado hasta nosotros a través de pinturas y elementos arquitectónicos de ermitas e iglesias que pertenecieron a la Orden. La mayor parte de ellos se encuentran igualmente en las incisiones de la torre

del castillo de Chinon. En el trabajo de Charbonneau-Lassay, que estamos comentando, se detallan los que él mismo observó y grabó en madera en sus visitas a la famosa torre-prisión. Posteriormente diversos autores han identificado, mediante nuevas observaciones, otros existentes allí.

Charbonneau-Lassay (1983, 11) nos ofrece el análisis de los mismos. Están en un conjunto de sillares de la saetera que se encuentra a la izquierda de la puerta de entrada a la sala.

En uno de ellos puede verse el corazón irradiante, al que nos hemos referido, formando una profunda concavidad y a su lado una cabeza, de gran tamaño, de un monje que presumiblemente representa a San Bernardo; debajo del corazón y entre sus rayos encontramos un escudo con la flor de lis.

En el situado a la izquierda del que acabamos de describir, vemos una mano que, con toda probabilidad, se corresponde con la representación medieval de la “dextera Domini” muy frecuente en el arte románico.

A la izquierda de la mano hay dos cuadrados: uno pequeño y otro mayor que está formado, a su vez, por otros cuatro idénticos al pequeño; el interior de cada uno de ellos está ocupado por un diseño de rayas semejante al de la bandera de Gran Bretaña.

Lámperez y Romea (1930, 56) emplea el nombre de figura pitagórica cuando hace referencia a este cuadrado.

Sobre estos dos sillares aparecen otros dos con incisiones muy importantes. El de la derecha nos muestra otra mano, dos monjes, uno de ellos con muceta sobre la túnica y una lanza aislada en posición vertical.

El cuarto, situado a la izquierda del que acabamos de describir, alberga variados e interesantes símbolos. Tres cruces latinas, una de ellas incisa con bastante profundidad y sobre un montón de piedras; las otras dos sobre escalinatas.



Alrededor de la cruz sobre escalinatas de la derecha aparecen otros instrumentos de la pasión: los clavos, la caña con la esponja y la lanza de Longinos. Debajo de la escalinata aparece una inscripción en letras góticas “je requier a dieu pdn” (yo pido perdón a Dios); en las gradas de la misma están representados varios grupos de tres puntos que configuran otros tantos triángulos equiláteros. A la izquierda de la cruz sobre el montón

de piedras destaca un monje arrodillado con túnica y muceta que lleva un escudo en su brazo izquierdo; el escudo oval está adornado con ocho radios parecidos a los de una rueda que forman nuevamente la figura pitagórica que ya hemos comentado.

Frente al monje arrodillado hay otros dos símbolos de gran importancia: el monograma sagrado de Jesús (ihs) en letra cursiva gótica y una cruz tau muy extraña. La base de dicha cruz tau es un círculo y en la parte superior aparece otro círculo dividido en dos mitades mediante una línea sinuosa; este hecho nos permite compararlo con el yin-yang de las civilizaciones extremo-orientales.



En otros dos sillares situados sobre estos cuatro que forman el panel principal aparecen otra mano en uno de ellos y una inscripción difícil de transcribir que Charbonneau-Lassay (1983, 18) identifica con una firma: Iehan Dugua..., J. Duguabil o Duguahel; el autor explica que, después de consultar a varios arqueólogos epigrafistas, supo que la firma es posterior a las incisiones y, por ello, carece de relevancia.

Se han realizado otros estudios sobre las incisiones de la torre del homenaje del castillo de Chinon con posterioridad al de Charbonneau-Lassay. Comentaremos los más destacados.

Le Cour (1926), en un breve trabajo de dos páginas, confirma los datos esenciales de Charbonneau-Lassay y aporta otros nuevos. Indica que las incisiones se localizan, en su gran mayoría, en los huecos de las saeteras que permiten iluminar la sala; también afirma que a la derecha de la puerta de entrada podemos ver, si se observa atentamente, “un símbolo de alta importancia: la doble hacha de los misterios cretenses” (1926, 322).

Tal hacha doble conocida como “labrys” se relaciona con la cruz tau. Heron de la Chesnaye (1972) analiza otros símbolos existentes en la sala-prisión y subraya la existencia, en el panel principal, de uno que no fue advertido ni comentado por Charbonneau-Lassay; se trata del hexagrama o estrella de David. El mencionado estudioso afirma que esta figura aparece “salpicada de pequeños puntos” (1972, 301).

Mauny (1973) describe el estado de la cuestión sobre los trabajos bibliográficos aparecidos, hasta la fecha de su artículo, relacionados con los símbolos de Chinon y nos ofrece un dibujo en el que aparecen todas las representaciones que él pudo observar en esa estancia (1973, 639, figura 1). Confirma la existencia del hexagrama al que se refirió Heron de la Chesnaye y la de otro inciso en un sillar adyacente.

Por la importante relación que los símbolos de Chinon tienen con nuestra hipótesis principal referida a las huellas templarias en Úbeda, deseamos destacar tres de ellos que posteriormente serán tratados con detenimiento: la cruz tau, el hexagrama o estrella de David y la flor de lis.

La Gran Devoción a La Virgen María

La Orden del Temple profesó una intensa devoción por la Virgen María. En la sección denominada “Vida conventual” de la regla templaria se encuadra el artículo 306 en el que se establece, entre otras disposiciones, la siguiente: *“...Y las horas de Nuestra Señora siempre deberían ser dichas y oídas estando de pie..... porque Nuestra Señora fue el comienzo de nuestra Orden y en ella y en su honor, si Dios quiere, serán el final de nuestra vida y el final de nuestra Orden”* (Upton-Ward, 2005, 114).

En este pasaje se sintetiza todo lo que pueda teorizarse sobre la cuestión. La devoción y el amor hacia la Virgen es el comienzo y el final del Temple y en su honor fue fundada.

Por otro lado, este hecho no debe extrañar a ningún investigador porque durante los siglos XII y XIII el fervor a María inundaba todas las esferas de la vida cotidiana y no sólo la de los templarios.

Desgris (2003, 119-121) expone una oración escrita, en el año 1310, por el hermano templario Aimerico de Limoges en la que se manifiestan los mismos sentimientos de fervor y devoción por Nuestra Señora.

En esta ocasión, María aparece como “la estrella del mar que nos conduce al puerto de la salvación” y se la invoca para que “libere y conserve en la verdad, pese a las calumnias, a nuestra religión (nuestra Orden) fundada en su honor”.

En las fortalezas e iglesias templarias, que solían estar bajo la advocación de Santa María, se dedicaba una capilla especial a la Virgen. La Orden del Cister ofrecía igualmente este trato preferencial a Nuestra Señora en las iglesias de sus monasterios (Warner, 1976, 131).

Se han realizado grandes esfuerzos, por parte de determinados grupos de estudiosos, para asociar a la Orden del Temple con el culto a las denominadas Vírgenes Negras.

La veneración de este tipo de imágenes es anterior a la fundación de dicha Orden y, de hecho, se conocen varios lugares de Francia que eran famosos, desde

el siglo XI, por poseer santuarios o iglesias en las que existían imágenes de María con esas características.

Además, hemos de hacer constar que el culto a ellas se extendía a otras Órdenes militares y a las de naturaleza monástica; del mismo modo, eran adoradas en gran número de catedrales, iglesias y ermitas rurales.

Una de las imágenes más famosas a lo largo del Camino de Santiago, en su tramo español, fue la de Santa María la Blanca de la monumental iglesia enclavada en la encomienda templaria de Villalcázar de Sirga (Palencia).



Tal hecho demuestra que el culto a María, por parte de esta Orden militar, se realizaba a través de cualquier tipo de imágenes, blancas o negras.

La cuestión referida a estas últimas es un enigma. Las interpretaciones de este curioso fenómeno son, en muchos casos, tendenciosas e incompletas de tal forma que sólo se centran en unos aspectos del tema olvidando los más importantes.

Para realizar una interpretación adecuada es necesario penetrar en las complejas cuestiones relacionadas con el simbolismo y el esoterismo cristiano medieval.

Pero esta tarea es muy difícil porque la mayor parte de los conocimientos sobre estos asuntos se transmitían oralmente a los miembros de organizaciones cerradas que debían guardar un estricto secreto bajo juramento personal.

Pocos autores han profundizado en este tema, la gran mayoría suelen realizar afirmaciones que copian de otros sin molestarse en indagar o intentar penetrar en este misterio. Guénon (1976) y Fulcanelli (2003) nos dan algunas pistas para desentrañarlo.

Desde el punto de vista del simbolismo esotérico, el color negro representa la tierra o materia prima que está en el origen de la gran obra alquímica. La alquimia fue permitida por la Iglesia en el siglo XIII de tal forma que

San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, Roger Bacon y otros muchos monjes la practicaban en los monasterios.

La tierra negra o materia prima se consideraba, en el pensamiento cristiano, como aquel elemento que sirvió al Principio Creador para realizar sus designios.

Por otra parte, la doctrina y tradición cristianas siempre han mantenido que la Virgen María está situada en el origen de todo lo creado y así se refleja en la epístola de la antigua misa de la Inmaculada Concepción.

Las palabras que la liturgia empleaba en dicha epístola proceden del libro de los Proverbios (8, 23-35) y hacen referencia a la Sabiduría, pero de forma “luminosísima”, tal como afirma Fulcanelli (2003, 80), la Iglesia las aplica a la Madre de Jesucristo: *“El Señor me tuvo consigo en el principio de sus obras, desde el comienzo, antes que criase cosa alguna.”*

Desde la eternidad fui predestinada y antes de que fuese hecha la tierra. Aún no existían los abismos y yo había sido ya concebida en su mente. Aún no habían brotado las fuentes de las aguas, aún no estaba asentada la pesada mole de los montes, antes que hubiese collados yo era nacida, aún no había hecho la tierra, ni los ríos ni los cimientos del globo de la tierra.

Cuando Él extendía los cielos estaba yo con Él, cuando encerraba dentro de sus límites los abismos, cuando arriba consolidaba el firmamento y suspendía las fuentes de las lluvias, cuando rodeaba el mar con la playa y ponía ley a sus olas para que no traspasasen sus linderos, cuando asentaba los cimientos de la tierra. Con Él estaba yo concertándolo todo”.

Aquí radica la interpretación ortodoxa del misterio de las Vírgenes negras.

El color negro aplicado a las imágenes de las Vírgenes medievales significaba que Nuestra Señora (Notre Dame o la Madonna) era considerada la “esencia misma de las cosas”; la “materia prima” de todo lo creado, la “sustancia primitiva virginal”, el vaso que contiene el espíritu de la creación. Esta singularidad de la Virgen se reflejaba ya en las letanías que se le dirigían en la Edad Media y que actualmente se continúan rezando: “vas

spiritual”, “virgo singularis”.

Además, el color negro de la noche es equivalente al azul que es el color simbólico de la luna. Por esa razón se representa a la Virgen vestida, casi siempre, de azul y de pie sobre la media luna. En definitiva, negro y azul son los colores simbólicos de María.

La mayor parte de las Vírgenes negras medievales están sentadas y mantienen al Niño Jesús sobre su regazo o sobre su rodilla; se cumple así lo que se afirma en otra letanía: “sedes sapientiae”.

Estas imágenes representan a María “en majestad”, con semblante grave y solemne.

Como dijimos, las primeras imágenes de este tipo aparecieron en Francia a partir del siglo XI. Posiblemente la más conocida de ellas sea la de Nuestra Señora de Rocamadour cuya fama se extendió por toda la cristiandad a través del Camino de Santiago. En numerosos puntos de esta vía de peregrinación existen iglesias y capillas en las que se la venera.

Aún subsisten en Francia muchas Vírgenes negras, a pesar de que gran cantidad de ellas fueron destruidas en la Revolución.

En España también hubo muchas imágenes de estas características. Con el transcurrir del tiempo fueron sustituidas por otras morenitas o blancas. En la provincia de Jaén existen varias Patronas que en su origen fueron probablemente Vírgenes negras pero, en la actualidad, no conservan ningún rasgo que nos recuerde a las primitivas tallas.

A este respecto, podemos mencionar

Nuestra Señora del Rosel de la Yedra, la Virgen de la Estrella de Navas de San Juan, la Virgen de la Encina de Baños y Nuestra Señora del Castillo de Vilches entre otras muchas.

Sin embargo, aún son veneradas la Virgen de la Cabeza de Andújar y Nuestra Señora de Guadalupe de Úbeda que, a pesar de los siglos y de los múltiples avatares acaecidos, mantienen al menos dos de los rasgos que caracterizaban a las Vírgenes negras medievales. Ambas son pequeñas y morenitas.



Referencias Bibliográficas

BAGNARINI, N. (2006): L'Architettura nel Lazio. En XXIII Convegno de Ricerce Templari. Tuscania (Viterbo): Edizioni Penne e Papiri, 111- 134.

CHARBONNEAU-LASSAY, L. (1983): Estudios sobre simbología cristiana. Barcelona: Ediciones de la Tradición Unánime.

DESGRIS, A. (2003): Misterios y revelaciones templarias. Barcelona: Belacqua.

ERNOULD ET BERNARD LE TRÉSORIER (1871): Chronique. París: Viuda de Jules Renouard (Edición a cargo de M.L. de Mas Latrie de la Société de l'Histoire de France).

FULCANELLI (2003): El misterio de las catedrales. Barcelona: Random House Mondadori.

GREIMAS, A. J. (1980): Dictionnaire de l'ancien français jusqu'au milieu du XIV siècle. París: Librarie Larousse.

GUÉNON, R. (1976): Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

HERON DE LA CHESNAYE, A. (1972): Les graffiti de la tour de Coudray à Chinon. Atlantis, 268, 295-311.

HUIZINGA, J. (1967): El otoño de la Edad Media. Madrid: Revista de Occidente.

LAMPÉREZ y ROMEA, V. (1930): Historia de la arquitectura

cristiana española en la Edad Media según el estudio de los elementos y los monumentos. Madrid: Espasa-Calpe.

LE COUR, P. (1926): Les graffiti du château de Chinon. L'illustration, 4335, 322-323.

MAUNY, R. (1973): État actuel de la question des graffiti attribués aux templiers dans le donjon du Coudray à Chinon. Bulletin de la Société des amis du Vieux Chinon, VII, 9, 843-846.

SAN BERNARDO DE CLARAVAL (1947): Obras de San Bernardo. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de (2004): Materia y elementos iconográficos en las inscripciones cristianas de Mértola. Documenta et Instrumenta, 2, 193-226.

TOMMASI, F. (1981): L'Ordine dei templari a Perugia. Bollettino della deputazione distoria patria per l'Umbria, LXXVIII, 5-79.

UPTON-WARD, J.M. (2005): El código templario. Madrid: Martínez Roca.

WARNER, M. (1976): Allone of all her sex. The myth and the cult of the Virgin Mary. Londres: Vintage.

VITRY, J. de (1825): Histoire des Croisades-Historia Hierosolymitana. En M. GUIZOT: Collection des Mémoires relatifs à l'Histoire de France. París: Chez J.- L. - J. Brière.



Jesùs Lòpez Romàn



Doctor en Filosofia y Letras de la Complutense Sobresaliente "cum laude" y Premio Nacional Fin de Carrera en la Licenciatura. Conferenciante, Investigador y Escritor sobre Historia .

Profesor en "Fairfield University". Connecnticut EEUU.

Autor de ocho libros (La Orden del Temple, la judería de Úbeda, raíces medievales de la Semana Santa, etc.).

Autor de "La Orden del Temple en Andalucía"

Svástica

La Clave del Mundo

Albert Champeau

Más que un símbolo, la Esvástica es un Arcano. Es un signo vinculado a la Tradición Primordial que encierra un Misterio enigmático, el de una Verdad invisible, inmutable e intemporal que refleja la Energía divina en Acción.



La Esvástica, o rueda solar, tiene su origen en India, la madre de la espiritualidad de casi toda la humanidad. Y no es por casualidad que tenga combinaciones con la cruz templaria, la cruz celta, y tantas otras.

Su grafismo esotérico es universal, y debido a su ubicuidad temporal y espacial uno de los más antiguos que los historiadores han podido encontrar hasta hoy en la mayoría de las civilizaciones del pasado.

Las primeras Esvásticas que han sido descubiertas remontan a casi 10.000 años antes de Cristo en Ucrania, -6.000 años, en Sumer, y -3.000, en Tíbet. Esto manifiesta su antigüedad y su universalidad. La Verdad es Una, los Caminos Múltiples.

Así que, por el contrario de lo que se inscribió últimamente en el inconsciente occidental, la Esvástica es generalmente considerada como el símbolo más favorable.

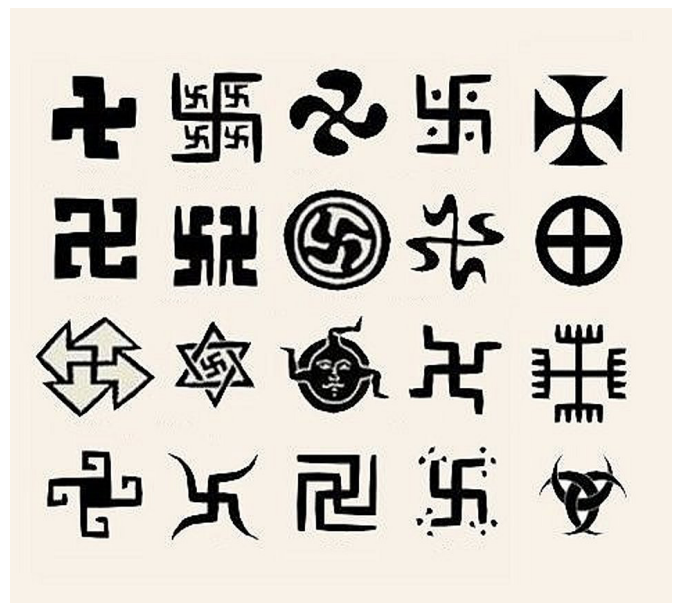
Según su etimología que proviene del idioma sanscrito – una de las lenguas más antiguas documentadas y seguramente una protolengua – significa literalmente « muy auspicioso ».

Es decir que la onda de forma que emana de su trazado transmite vibraciones de bienestar, de fortuna, de suerte, éxito y prosperidad. Nada de negativo ni de diabólico...

He aquí un buen ejemplo de la connotación sulfurosa dada gratuitamente por los profanos al Conocimiento esotérico que generalmente les sobrepasa.

Es por eso que, queriendo protegerse de las cazas de brujas y de todas clases de inquisiciones que le podrían conducir a la hoguera, el Esoterismo se desarrolla un tanto oculto.

Como cualquier símbolo, la Esvástica resulta de un trazado geométrico, aquí, en forma de cruz con 4 «horcas», que son en realidad 4 gamma del alfabeto griego, repartidos según un eje horizontal y un eje vertical. De ahí su nombre de cruz gamada.



El gamma es una consonante que corresponde a la letra G, un fonema particular que procede de una articulación mínima de un sonido pronunciado con la voz humana, encontrado en la mayoría de los idiomas más antiguos de la Humanidad.

Es una consonante fricativa velar sonora, es decir, un sonido consonántico que se produce gracias a una oposición al paso del sopro.

Todo lo contrario de un sonido vocálico enteramente libre de expresarse sin obstrucción al tracto vocal.

Lo que confiere a las vocales una esencia casi divina,

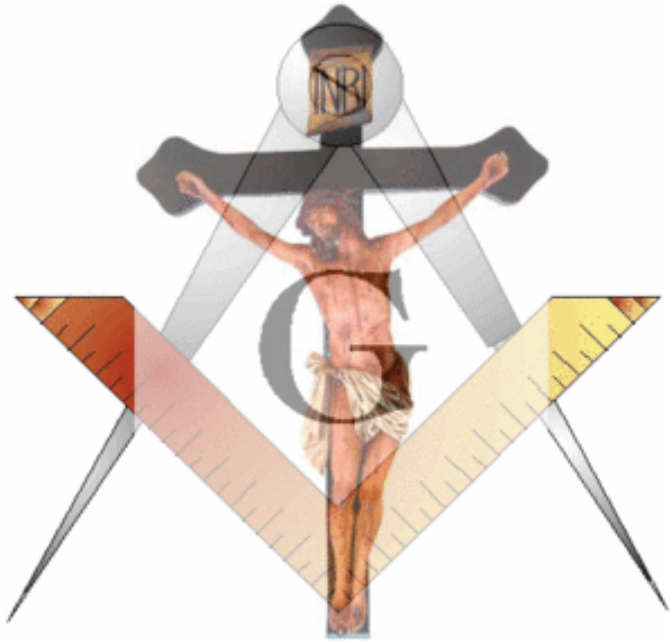
vinculándolas al Soplo del Verbo Creador. Es por eso que la Tradición suele utilizar las vocales como onomatopeyas de mandamiento en sus operaciones mágicas.

Así que, el gamma corresponde al rebote Verbal de la Manifestación sonora del Verbo.

El divino Soporte con 4 «ahorcados», presos en la Materia, y sacrificados a su condición de Tinieblas creadoras : los Elementos y sus Sonidos alquímicos correspondientes.

G es una de las 3 letras coronadas que vienen de la palabra : ERGON, el «obrero» alquímico de la Gran Obra Divina. ERGON es el Adepto, este supremo iniciado que ha cumplido su Camino Alquímico hasta el Púrpura de su Transformación y ha llegado al cristal de su especie, al indestructible e imborrable estado etérico del SER.

Entonces, la Esvástica, símbolo védico benéfico de origen Ario, asociado a AGNI, Dios del Fuego, al Agnus Dei del Sacrificio victorioso, está relacionado con RAM, un rey « mítico » que, sin duda, fue el ERGON del momento. Así pues : un Avatar, es decir, una Encarnación de «Dios» o de un Maestro.



Huyendo el Mundo celta hacia Oriente, como toda Encarnación de profeta, fue el precursor de un nuevo Impulso y transmitió la Antorcha al colectivo, en aquella época. Por cierto, relacionado directamente al Trazo : un Conocimiento Metafísico lo más Alto, del que en particular es la Esvástica.

Es por eso que, desde entonces, varios siglos antes de la Era Cristiana, en la Tradición de la India, se encuentra a menudo la raíz RAM o RAMA.

«RAM – nos dice Jacques Breyer, en su obra TIERRA OMEGA(1) – que algunos apodan «el Celta», significa: Carnero; pero este Carnero, que no tiene nada que ver con el Ciclo cósmico de Aries (ya que RAM es muy anterior), aquí significa : Conductor, Jefe, Ancestro, el Primero del Rebaño, es decir, la Cepa, la Base de futuros

Ramos. – Por lo tanto, he aquí un Patriarca, un Carnero de Blanco Vellón que abre una fase de Evolución positiva, después de la Fase Alquímica Negra de cocción alquímica.

RAM, según la Tradición Verbal (apoyada en concreto en la Raíz elocuente que representa esta Palabra en Oriente y en Occidente, en múltiples Religiones y Civilizaciones sucesivas) habría sido un Iniciado el que se rebeló contra el Matriarcado... o Misionado encargado, conforme a los Nuevos Tiempos, de imponer el Patriarcado.

Rápidamente expulsado de Occidente por las Sacerdotisas, Ram habría conquistado pacíficamente las Indias para emprender después un retorno de Este a Oeste, deteniéndose finalmente en Oriente Próximo... idonde se iniciaría la Historia escrita!



— En este instante de cataclismo, [el hundimiento de la Atlántida que Breyer sitúa cerca de – 6.500 antes de Cristo] Ram – Divina Sincronización – habría sido en consecuencia el Ergón del momento encargado de Rectificar positivamente por medio de su Radiación Solar (Ra) o Diurna : la Inversión Negra, simbólicamente Lunar o Nocturna, de todo un Mundo más antiguo que estaría llegando a sus límites Legales, definidos por el Trazo!

Ensalzando los Arcanos del Depósito Adánico, Salvándolos del Arcaísmo, Transmitiéndoles (Refraguados) bajo una cuádruple «Frecuencia», Ram fue con certeza el «Vehículo» – a la vez un nuevo «Adán» y una especie de «Noé» Alquímicos – que Relanza el «Compost» al Alba del «Coagula»... en el que, desde entonces, nos encontramos todavía!

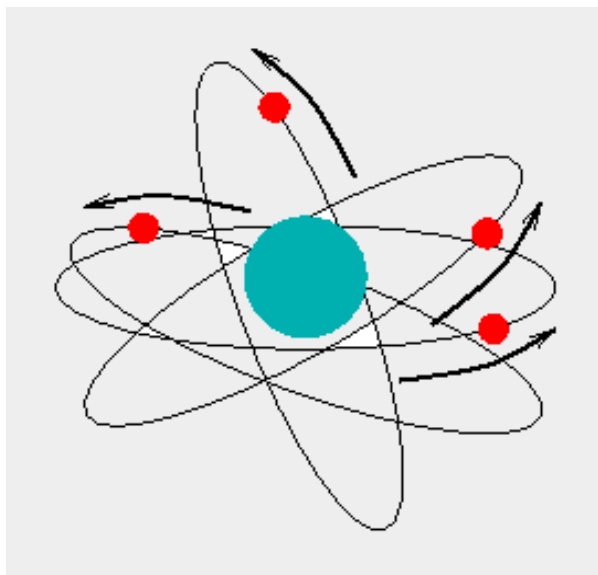
Nota: el Matriarcado al que está referido, no tiene nada en común con nuestra época bautizada «era de la Mujer»... lo que debería ser una «Asunción» mejor que unas poluciones. Es «Fusión-Patriarcado» después de «Separación-Matriarcado».

ABRAHAM, significa: «Nacido de RAM». – Abraham es el Ancestro Alquímico: de la Corriente Esotérica Judía, o Línea de Isaac de la que Elías será la Apoteosis; y de la Corriente Esotérica Árabe, o Línea de Ismael que se concretizará en la persona de Mahoma, y por tanto aparecido más tarde también de esta Vena Sulfurosa inicial.»

Entonces la Esvástica es una Realidad más fuerte que las apariencias profanas. En ella, todo el silencio de la Verdad resuena.

Sin embargo, en nuestra Tradición cristiana, la cruz es un símbolo crístico que representa la Condición adánica, delimitada por las 3 dimensiones de Luz, de Espacio y de Tiempo de la Relatividad ; la encrucijada de la Verticalidad y la Horizontalidad, combinación de la Esencia y de la Sustancia.

Por lo tanto, la fijeza de la Materia que podría parecer «crucificada» es ilusión. Nada es inmóvil en el Universo. Todo se mueve, vibra y gira perpetuamente. Es un Principio ya conocido por los filósofos griegos y que la ciencia del siglo XVIII volvió a descubrir.



Aunque apareciera como un símbolo aparentemente fijo y delimitado por un cuadrado, indiscutiblemente el grafismo de la Esvástica – llamada no sin razón : rueda solar – sugiere una rotación, de la que, en realidad, resulta que la Esvástica es una cruz en movimiento!

Figura el Movimiento rotativo de la Creación que reparte jerárquicamente en una progresión cíclica las Arquitecturas de la Manifestación (2) en el Causal. Proyecta un torbellino que cambia de escala a cada giro, proyectando geométricamente en una espiral logarítmica – al «ritmo del Logos» – los 4 Elementos, ígneo, gaseoso, líquido y sólido, que forman el Universo de la Materia.

La Rotación es un ritual que se encuentra en numerosas religiones, como iniciación. La circunvalación es un signo de deferencia jerárquica ante una Trascendencia.

En la Esvástica, los 4 Elementos giran alrededor del eje vertical del Éter que les engendró y que les Alimenta eternamente.

En el Catolicismo, la incensación del altar se hace girando en el sentido de las manecillas del reloj, mientras que los peregrinos giran en el sentido contrario en el deambulatorio alrededor del coro que encerraba las reliquias de un Santo.

La Rotación esotérica fue alzada a un punto álgido con los Derviches torneadores que giraban como una peonza, en un movimiento de Elevación. Buscaban por esta Meditación activa, desarrollar sus Potencialidades para alcanzar un estado modificado de conciencia que une con Dios.

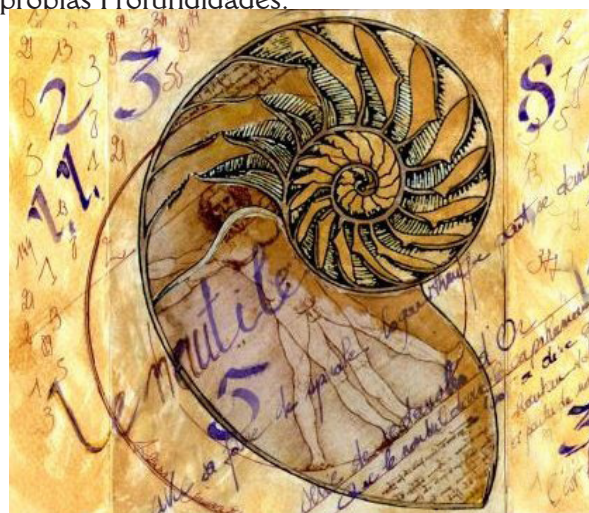


En realidad, la cinética del Centro se reduce o se convierte en un Punto geométrico dinámico, capaz de producir una radiación cinética.

Este Centro alienta y late como un «Corazón Flameante», como un «fijo vibrando de un movimiento inmóvil».

Es un doble movimiento de Expira y de Aspira, de Solve y de Coagula, de alejamiento y de acercamiento, de pesadez y de elevación, que por aquella complementariedad generara una Onda centrífuga y centrípeta convergente.

Finalmente, este Proceso de atracción y de repulsión da lugar al movimiento de gravitación de la Esvástica alrededor de su propio Eje, con lo cual «Dios» cae en sus propias Profundidades.



Solo se trata de Mutaciones de la Naturaleza Divina que pasa de un Estado a otro, aparentemente en forma de « dilución homeopática ».

Por lo tanto, el grado de organización de la materia es cada vez más alto, debido a su densificación de energía y por consecuencia de conciencia.

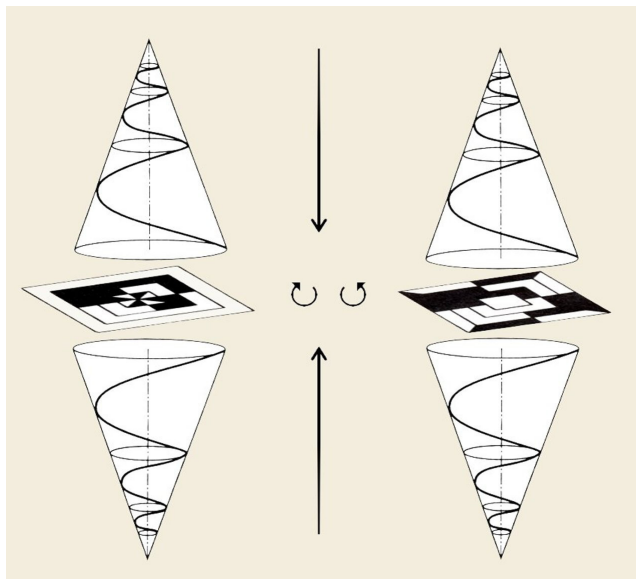
Lo que hace que cuando más «bajamos» en lo infinito pequeño, más aumenta la energía. Menos Cantidad, más Calidad ! (3)

Entonces, lo que se propaga en la Relatividad son Mutaciones del Éter que, como Esencia, se vuelve progresivamente Sustancia.

En eso, el Querer Existencial de Dios Triunfa por haber creado «a distancia» el Cuaternario, donde radica el ser humano, un «Dios» a su Imagen ! Triunfa por haber Creado a partir de su Luz un conjunto de Propiedades arquitecturadas y jerarquizadas, cada una encerrando homeopáticamente «Amo y Señor» : la Parte Dios en su mayor secreto. El plural de la Unidad Creadora revelándonos la pluralidad del Rostro de Dios.

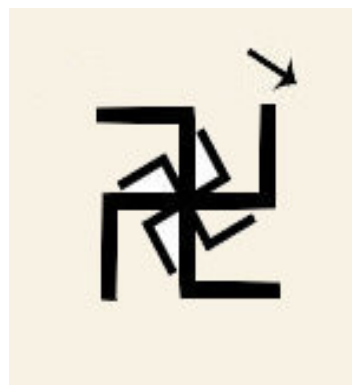
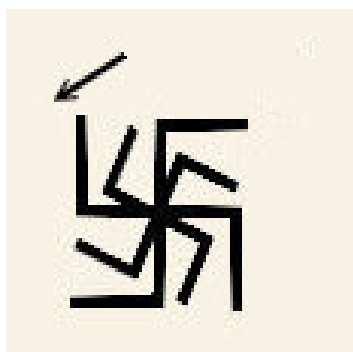
En la Manifestación, las Representaciones Divinas establecen el Orden Causal. Su Victoria ante la Nada.

Allí, las Potencias de Elohim consagran el Acabamiento del Gesto Creador y el Establecimiento de los Cimientos en la Relatividad.



Pues el Éter Divino queda presente con todas sus Facultades, Calidades, Virtudes y Dones, de modo que sean cuales sean sus Representaciones en la Naturaleza, no son más que diferentes Estados del Ser, con total continuidad de Presencia, de Conciencia y de Toda Potencia.

Entonces, la rotación que sugiere la Esvástica es doble. Ha de ser enfocada en 2 sentidos como expresa las 2 Corrientes fundamentales del Universo.

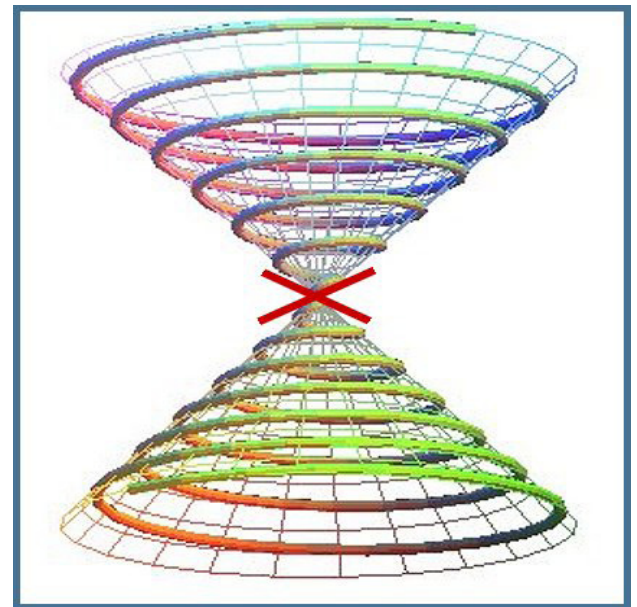


Son 2 espirales que actúan al mismo tiempo : una girando en un movimiento dextrógiro, en el sentido de la Bajada, forma de Involución que, paradójicamente, es una Fuerza de Luz, y otra, girando en un movimiento levógiro, en sentido del Regreso, que corresponde

a la manifestación de una Fuerza Telúrica, que procede de Abajo.

Algunos dirán que el Hombre es «el Centro del Mundo»... Pues sí, visto que se encuentra a igual distancia entre el Macrocosmos y el Infinito pequeño y que ataña particularmente a la calidad de la Cosecha que Dios cuenta entorajar al final de todo.

Aún más, en efecto, el SER humano ocupa esta Posición de elección, por ser el «demiurgo» creador de sí mismo y, por consecuencia la única criatura del



Universo que puede disfrutar de una cierta Libertad : la de Elegirse o de Perderse... cuando los Mundos celestes como los átomos y los electrones, en el infinito pequeño, han de seguir rotundamente en un Determinismo absoluto : orbitas y velocidades de rotación fijas, sufrir un eje de inclinación, de ser satelizados o de satelizar otros sujetos, sin la menor libertad de variar.

Se puede visualizar al Hombre en el medio de la Arquitectura, en el corazón de un cono abierto hacia Arriba y de otro cono, abierto hacia Abajo.

Haciendo que Recibe Naturalmente de Arriba como de Abajo.

Estos conos forman diagonales, que indican el Eje de Éter.

Pues, las Potencias se encuentran en las Diagonales... Dante lo evoca en la Divina Comedia donde representa 2 conos invertidos, compuestos de círculos, que

conducen del Infierno a los Cielos, de las Profundidades abisales hasta la Luz.

Esta doble Corriente de las Energías divinas, descendentes, y de las Energías telúricas, ascendentes, que al cruzarse forman la Cruz de San Andrés.

Se halla también en el Crismón de Salomón, el cual tiene un S « cruzado ».

Que podrá ser : o , a imagen de las 2 Serpientes del Caduceo. S « cruzado » que está evocado en muchas

Por consiguiente, hay Recepción por el Éter, y Recepción por el Telurismo. Es una doble Fuerza que nos atraviesa y nos sujeta. La Fuerza de Arriba es pura, «Blanca» Etérica, en Crisol.

Es un Ígneo Espiritual que puede revelar el Conocimiento rebuscado, así como revelar las Claves operativas, y proporcionar todas clases de benevolencias, hasta un Alianza oculta permanente, otra Fuerza está velada por las Tinieblas de la Mortificación de la Luz, es



partes en la obra metafísica de Jacques Breyer, y por fin en el portal del castillo de ARGINY... Son las 2 Energías cósmicas fundamentales : la del Dragón y la del Unicornio, símbolos que encontramos en todas las Caballerías.

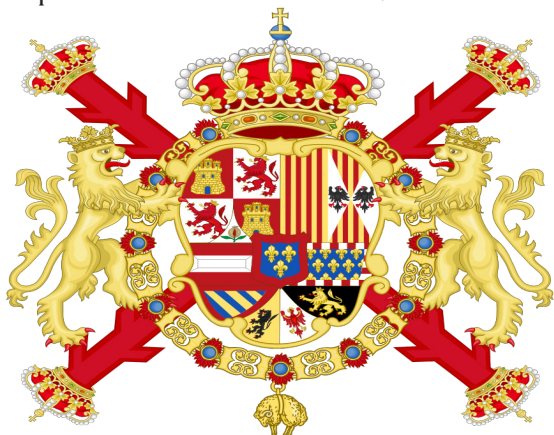
Quizás la Marcha en Zigzag en el templo ; la Z volviéndose una S, la cual está atravesada por el Trazo.

Una S que se enrolla como una Serpiente alrededor del Eje y que une las Fuerzas del Cielo y de la Tierra.

Es alrededor de este Eje Crístico que la Materia del Espíritu, salvada, puede Bajar y los Espíritus de la Materia Remontar del Parterre hacia el Mago.

Es pues la imagen de San Jorge o de Michael que sujetan al Dragón, como la de la vara de Esculape o de Brahma. Es aún el bastón de los Patriarcas, como en Moisés, también la serpiente de la Kundalini y la espada del Caballero de la Búsqueda del Grial.

Siendo una variante de la Esvástica, con toda lógica, la Cruz de San Andrés pasa a ser un elemento ineludible en banderas y blasones de armas(4). Representa la Cruz triunfante, la de la Resurrección, la Cruz del Crismón, la Cruz de potencia del Verbo Genitor.



pues en simbología : «Negra» Telúrica, en Cúpula.

He aquí el famoso Damero Templario o Bauçant, con que el ser humano ha de saber Jugar para dominar el Juego encarnatorio, y según las Obras ocultas enfocadas, hacer Bajar el Ángel o Levantar la Corriente de los Espíritus de la Materia ; la Preciosa Sangre que se puede conseguir de la Virgen «Negra», nuestra Madre Terrestre.

Sin embargo, si «Daniel» baja al foso de los leones, ha de ser «Michael» el que derribe al Dragón.

No lo mata, solo lo sujeta debajo de sus pies ! El blanco sujeta al negro para usar su Fuerza telúrica.



Como es una Fuerza instintiva que no razona, el «dragón» se sujeta por Autoridad y Amor, nunca por un espíritu que razona, o por un espíritu prudente, reflexivo, ponderado, circunspecto.

El matiz es importante, pues, matar a los daimones nunca ha sido dominarlos, sino evitar el Combate y la posibilidad de una Victoria, y al final, quedarse sin Ofrenda a su Dios.

Entonces, aquí, todo está en la potencia que ha de ser Proyectada mentalmente con la misma autoridad que gobierna un cochero su atelaje.

No ha de ser pasivo, esperando la suerte, la gracia u otra «caída bendita» de un paraíso artificial... el «Operador» ha de ser completa-mente activo y determinante.

Pues, en este Fondo cuadrado en movimiento, simbolizado por la esvástica, radican Fuerzas universales, innatas, naturales, constantes, poderosas, dinámicas, reales, trascendentes, invisibles, indestructibles, invencibles, inmanentes.

He aquí los Juegos del Dragón o del Andrógino, a los cuales no se dirige para pedir o preguntar : solo para Gobernar !

De ahí la frase : el hombre ha de gobernar a los ángeles y los demonios...



El «Templario» no plantea preguntas, se impone.

Después de haber reflexionado su Acción dice : "quiero !".

Y eso, cuando es el «Instante», y que es necesario.

Entonces, nada de espiritismo, nada de curiosidad malsana, ni aun de buena intención, ha de ser el Maestro de su «pequeño Mundo» que uno

ha de recrear a partir del «Gran Mundo».

Su pequeño Mundo es su oratorio, su laboratorio alquímico, su atañor en casa, quizás en el medio de la Naturaleza, en un bosque, cerca de una fuente o en la cima de una montaña.

En realidad, Ángel y Daimon son Uno. Son complementarios !

Es evidente que por él que se plantea las buenas preguntas : la « mitad » de Dios no puede ser « mala » ! Son Creaciones «Vírgenes» de Dios que emanan de la Polarización Primordial del Principio Creador.

Para él que posee la Visión del Centro, cuya Ética de vida consiste en privilegiar la recreación de la Unidad en todo, para éste que Sabe, no hay diferencia ni oposición en la Dualidad, se trata de un Andrógino inseparable, en donde todo centro es un lugar de unidad.

Si en su Principio, Dios es Rigor y Misericordia, ante todo, sus Representaciones en nuestros límites son también Rigor a imagen de la Ley. Y aquí, en la Encarnación, a menudo, el Rigor del Daimon es «Oposición» necesaria



para poder Elevarse, «Obstáculo» salvador. Finalmente puede ser un beneficio, quizás una oportunidad que nos impulsa a rectificarnos, a cambiar y a crecer...

«Es entonces oportuno comentar como los Caballeros Templarios, conociendo todo lo expuesto anteriormente, utilizaron con bastante frecuencia, los símbolos como el pez, los tetramorfos, los crismones y el octógono, en los edificios promocionados por ellos, en toda Europa y en Oriente medio, todos ellos con un propósito definido y estudiado, interrelacionados unos con otros, operando eficientemente sobre la conciencia de todos aquellos que los veían hasta el día de hoy, abriendo las puertas a otro nivel de conciencia, más cercano a lo trascendente de lo que hoy en día podríamos imaginar »(5)

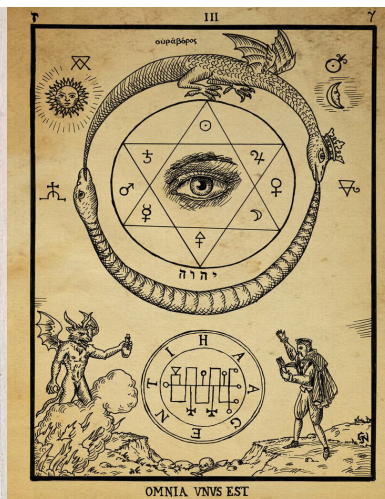
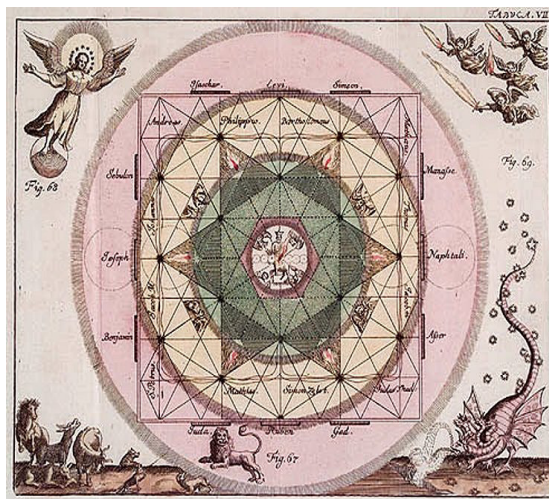
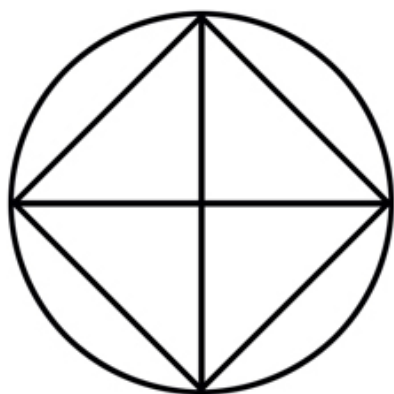
Así que, el Fondo cuadrado de la Creación es la Sede del Rebote donde el Mundo Elemental reina con sus Potencias, en la convergencia de los 2 espirales, donde las Fuerzas se abrazan, y donde la tensión es la más fuerte.

En efecto, las formas cuadradas remiten a lo estático, al pasivo, al pesado ahorcado a los gamma, a la Horizontalidad, pues al Concreto, a la Materia. Las formas circulares representan el Infinito, los Ciclos, la Perfección geométrica, la Coronación, pues lo Divino, el Abstracto, el Espíritu, la dinámica creadora, lo Activo con las cuales *«Dios transforma su Voluntad en Propiedades»*; la Luz transformándose en Materia.

Como dice René Guénon *«Las formas cuadradas o cúbicas se refieren a la tierra, y las formas circulares o esféricas al cielo; la significación de esas dos partes resulta inmediatamente de esto, y agregaremos que la tierra y el cielo no designan allí únicamente los dos polos entre los cuales se produce toda la manifestación... el conjunto de su estructura, si se redujera exclusivamente*

a esas dos partes, sería incompleto en el sentido de que, en la superposición de los «tres mundos», faltaría un elemento correspondiente al «mundo intermedio».

Saber cuál es la Presencia de Fuego, de Aire, de Agua y de Tierra, y la del Mineral, del Vegetal y del Animal, que le constituyen ocultamente.



De hecho, este elemento existe también, pues el domo o la bóveda circular no puede reposar directamente sobre la base cuadrada, y para permitir el paso de uno a otra hace falta una forma de transición que sea, en cierto modo, intermedia entre el cuadrado y el círculo, forma que es generalmente la del octógono.»

De hecho, para convertirse al final de su «Caída» en un cuadrado, al binario descuartizado, que representa la Materia, este famoso Pedestal o Parterre del Templo, la Fuerza Creadora pasa por la arquitectura del octógono que es un cuadrado en movimiento.

La paradoja viene del hecho que el Cono creacional se convierte en un parterre cuadrado, matrimonio de curvas y de rectas esotéricas. Lo que permite la cuadratura del círculo, es decir, la igualdad de las superficies.

Como tenemos Ramificaciones y Resonancias individuales, con grados diversos, con los 4 Elementos, somos una especie de «conglomerado» de todo lo que existe en la Naturaleza en este Globo.

De hecho, ubicadas en los 3 Planos de las Arquitecturas, varias Potencias Elementales, Elementarías y Angélicas, que son Presencias que Actúan como «dioses», y se manifiestan según varios estados de vibración.

Siendo en realidad Espíritu, Energía y Materia de misma naturaleza, pero bajo diferentes aspectos de la misma Esencia.

Por pureza infantil, quizás dándoselas de sabio, no se puede ignorar creyéndose muy superior aquellas huellas invisibles fundamentales que finalmente nos relacionan con el Mundo encantado. Es por eso que el Hombre ha de conocerse, como ya lo decía Sócrates : «Conócete a ti mismo y conocerás al universo y a los dioses». Uno de los más famosos aforismos de la Antigüedad griega de todos los tiempos que se refiere a la importancia del autoconocimiento para acceder a la sabiduría filosófica, o dicho claramente : a una iniciación práctica. El Hombre ha de situarse objetivamente en la Cadena de Evolución para saber Abrir la Roca.

Pues, tiene relaciones privilegiadas y vínculos de parentescos con todos. Lo que constituye el Alma de la Cábala y de la verdadera Alquimia.

En la Cadena de la evolución, por haber sido dotado de una densidad Etérica mucho más importante que los otros Reinos, Adán es Coronado. Es pues el Rey de la Naturaleza. Lleva el «círculo divino» como una señal de coronación mayor. El desarrollo de su conciencia le permitió sentir Emociones metafísicas y descubrir el Mundo divino, donde todo estaba ligado del invisible al visible.

Para él : todo está allí, debajo del Almud ! Son Fuerzas que se pueden Levantar y que se encuentran repartidas «sabiamente» en la Esvástica, el objeto de nuestra comunicación. Por cierto «escondidas» al profano, pero están allí, a disposición del «Mago». Es la Propuesta inmutable de la Esvástica : la Clave del Mundo.

El Alma de las Cosas está aquí. Todo es aparente, manifiesto al Buscador.

El Libro de la Naturaleza está Abierto, somos nosotros los que no sabemos Ver ! Todo tiene su Firma astral en lo Invisible, es una forma de espíritu que le anima, le rige y le irradia.

Con lo cual, el Gran Arte consistirá en saber colocar aquellas Potencias y Moverlas.

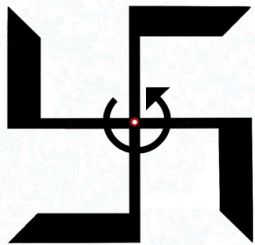
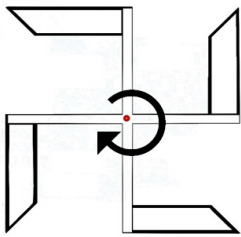
Así que, una vez que uno «sabiamente» ha situado los «músicos» que constituyen la «orquesta» que sintetiza la Esvástica, ahora le queda ajustar un Dialogo Privilegiado y saber Hablar con ellos, dirigirse a estos Poderes.

Pues, por gestos, onomatopeyas, orientación respecto a sus Firmas ; vestirse con los Colores concordantes ; «imitar» esta Naturaleza que nos Firma.

Todo es cuestión de lenguaje armónico.

El «Mago» podrá entonces llamar y sujetar, según como se enfoque la Esvástica :

– del punto de vista descendente, centrífugo, pues dextrógiro, cuyos brazos superiores apuntan hacia la derecha, conforme a la espiral de la Bajada Creadora,



del blanco hacia lo negro, es decir, del Éter hacia el Carbono, – o desde el punto de vista ascendente, centrípeto, pues levógiro, cuyos brazos superiores apuntan hacia la izquierda, conforme a la espiral inversa, del negro hacia lo blanco, del Carbono hacia el Azoe, quizás hacia el Éter.

La dirección del movimiento siendo indicada por los pies ; la cabeza del gamma

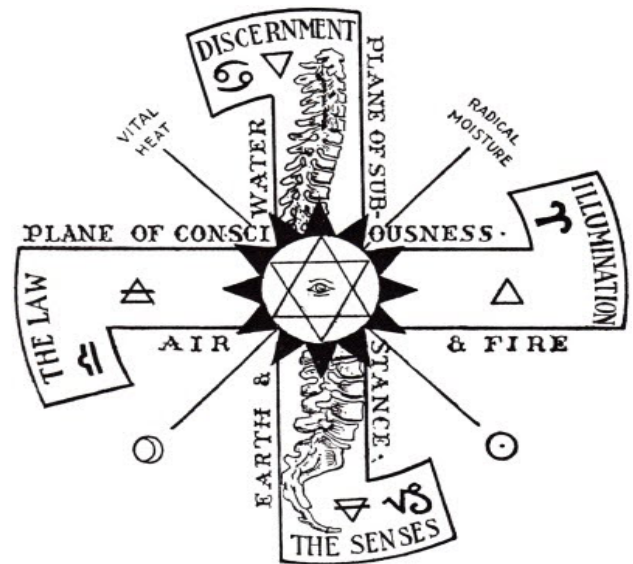
siempre se queda vinculada al Centro, en el Eje, en el Éter de la Cruz, de dónde saca continuamente su Potencia, su Alimentación.

Con todo esto, la Esvástica no procede de la Cruz Templaria, la precede

La Cruz Operativa Templaria de ocho puntas, como por otra parte el octógono operativo, viene a revelar el Secreto alquímico de la enigmática Esvástica, colocando elementos, colores y polaridades, números, vocales operativas de la Mina Alquímica, signos y ascendientes astrológicos, direcciones, pues Firmas particulares astrales y Correspondencias ocultas que constituyen el Blasón del Caballero.

He aquí una demostración que, en la realidad metafísica, un «dibujo», por cierto un tanto hermético, puede abarcar de forma oculta ideas verdaderamente trascendentes que asientan tras el tiempo y el espacio la Transmisión de la Antorcha de la Única Tradición Primordial.

Pues, como arcano vivo, por siempre jamás, la Esvástica proyecta sus Vibraciones generadoras bajo un doble aspecto que figura el Gesto Creador que contiene Todo : la Perfección de la Plenitud



Notas y Bibliografía:

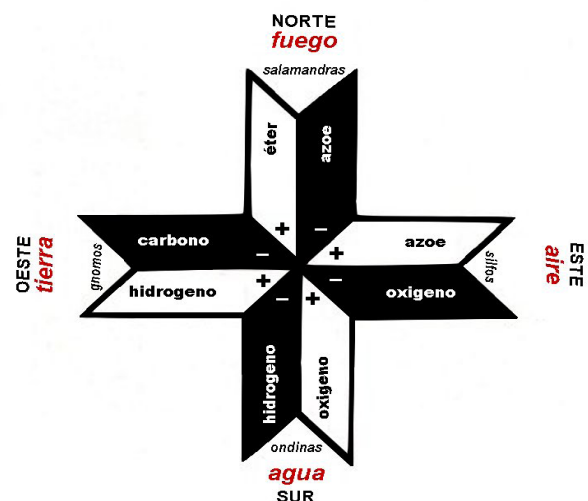
1- editorial « Le Bibliophore ».

2-Es particularmente relevante de constatar que, en la Tela de Fondo de la Virgen Universal, el Gran y Pequeño Oso parezcan a una esvástica.

3-Ver el átomo que encierra una Energía incommensurable, asociada a un nivel de conciencia muy elevado.

4-Ver las diagonales del Éter en el blasón de España...

5-Gran Priorato Templario de San Bernardo de Argentina.



Albert Champeau

• “ Albert Champeau es escritor y filósofo.

- Discípulo y amigo de Jacques Breyer en los años 1980, perpetuando la Tradición.
- Albert Champeau se dedica a transmitir talleres de metafísica desde hace veinte años, del Conocimiento de firma templaria, vinculado al Resurgimiento templario impulsado por Jacques Breyer en 1952, en Arginy.”



Las Primeras Persecuciones del Cristianismo

Ambrosio Camps

Abstract:

Este artículo es un breve estudio sobre las primeras persecuciones sufridas por los cristianos durante el Imperio romano y sus causas.

El Cristianismo, chocó bien pronto contra las estructuras políticas, sociales, económicas y religiosas del Imperio. Persecuciones que siguen presentes en nuestros días en diferentes países, modos y características.

Causas de las persecuciones

La primera causa fue el odio popular. Causantes de este odio fueron las calumnias y acusaciones que contra los cristianos se esparcían por todo el Imperio.

De tal odio y prejuicio procedía el que se los considerara capaces de todo crimen.

A esto hay que añadir la propia naturaleza del Cristianismo, que por ser una religión monoteísta rechazaba a los dioses y el culto romano.

Poco a poco se añadió la razón de Estado, es decir, el considerar a los cristianos como incompatibles con el Estado Romano.

Fueron los únicos ciudadanos objetores de conciencia, lo que les condujo en los primeros años a un aislamiento social y religioso. No se sujetaban a las condiciones religiosas del Imperio, eran considerados como impíos y acusados de traer al pueblo las maldiciones de los dioses, no querían tributar culto al emperador.

Eran acusados de cometer crímenes tremendos en la celebración de sus misterios: p.ej., comer niños, el ser causa de división dentro del Imperio; de este modo se fue creando un ambiente tal contra los cristianos, que hizo posible las persecuciones ⁽¹⁾.

Factor importante a considerar es que la religión cristiana atacaba a la base socio-económica del Imperio, ya que no admitía la esclavitud: todos los hombres son



hijos de Dios, por tanto, hermanos.

Es una religión que no admite diferencia de castas entre seres humanos.

Otro motivo era la envidia que despertaban dentro de la propia sociedad, ya que todos los cristianos estaba unidos y se ayudaban mutuamente, y a su vez socorrían a los

menesterosos no cristianos.

Otra causa era la libertad de la mujer, y su equiparación en dignidad al hombre, creencias que chocaban frontalmente con el modo de pensar de la sociedad romana y del Imperio.

Base jurídica de las persecuciones

Siendo el Estado romano eminentemente jurídico, no se puede comprender que con una insistencia tenaz persiguiera al cristianismo sin tener una base jurídica.

Ante la pregunta ¿qué ley o leyes se aplicaban contra los cristianos? hay diferentes respuestas y puntos de vista: unos opinan que se aplicaban contra los cristianos algunas leyes ya existentes, en particular contra el sacrilegio, la magia, la traición y sobre todo la ley de lesa majestad.



Mommsen⁽²⁾ es de la opinión que muchos gobernadores romanos aplicaban la *lex coërcitionis* (*poderes extraordinarios de represión contra los individuos o sociedades en casos de especial de peligro para el Imperio*).

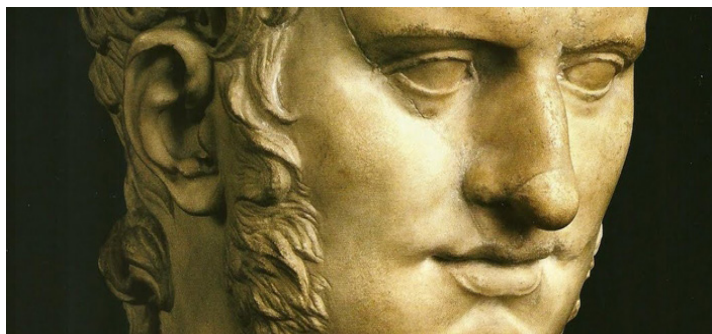
No obstante la opinión más generalizada conforme a la documentación encontrada, es que se promulgó una ley especial contra los cristianos. Dicha ley se puede sintetizar del siguiente modo: queda prohibido ser cristiano, bajo diversas penas, incluso la muerte .

Persecuciones Anteriores A Decio

Persecución de Nerón (54-68)

Hacia el año 64 la Iglesia había conseguido arraigar profundamente bajo la dirección de san Pedro, al ganarse las primeras simpatías y adeptos en una pequeña parte de la sociedad romana.

Nerón



La causa de la persecución la describe el historiador Tácito, el pretexto fue un incendio de Roma iniciado el 18 de julio del año 64, por iniciativa del propio Nerón.

Tal incendio en pocos días redujo a cenizas gran parte de la ciudad, dejando en la pobreza y desesperación a la mayor parte de la población.

El mismo Nerón llegó a tener miedo, señalando a los cristianos como responsables de tal incendio; y dado el ambiente anti cristiano existente en la sociedad fue fácil hacerlo creer al pueblo.

Se les persiguió con crueldad. Entre otras formas de martirio se les aplicó ser atados a palos, impregnados con materias inflamables haciéndoles servir de antorchas en los jardines imperiales. Por otra parte, parece que la persecución se limitó a Roma; entre las víctimas más ilustres están los santos Pedro y Pablo y la matrona romana Pomponia Graeciana .

Domiciano (81-96)

Después de la muerte de Nerón (9 de julio del 68) la Iglesia prosiguió su marcha incorporando nuevos fieles.

En el año 95 de nuevo corrió la sangre de los cristianos; Domiciano se empeñó a ser



adorado como un dios, los cristianos se negaron, lo cual dio origen a la persecución.

Tal persecución debió de ser muy cruel, pues Tertuliano llama a Domiciano “parte de Nerón en la crueldad”.

Entre las víctimas más ilustres cabe destacar: los consulares M^o Aciluis Glabrio y Flavius Clemens; la esposa de éste, Flavia Domitilla, más otra Flavia Domitilla



Traiano (98-117)

De procedencia hispánica, fue un gran hombre de Estado, manifestó su oposición al Cristianismo en la respuesta que dio a una consulta que le hizo Plinio el Joven desde Bitinia (noroeste de Asia Menor): “no deben hacerse pesquisas de los cristianos; pero si eran acusados y convictos, debía aplicárseles la ley y castigarlos”.

Entre los mártires más insignes de su persecución figuran: san Simeón, obispo de Jerusalén, de ciento veinte años de edad; el papa san Clemente, san Evaristo; los discípulos de san Pablo Onésimo y Timoteo, y, sobre todo san Ignacio de Antioquía .

Adriano (117-138)

Como Traiano procedía de España, gran gobernante, elevó al Imperio a un gran esplendor.

Frente al Cristianismo marcó muy bien su conducta en la respuesta que dio a Serenio Graciano: “si alguien acusa y prueba que dichos hombres hacen algo contra la ley, dictarás los castigos conforme a los delitos. Entre las víctimas de su persecución figuran: san Dionisio Areopagita; santa Sinforosa y sus siete hijos.



Antonino Pío (138-161)

Fue quien llevó más adelante que nadie hasta entonces la tolerancia hacia los cristianos.

Así lo expreso en su célebre rescripto dirigido a Larisa y otras ciudades griegas.



Uno de los documentos que muestra la actitud de Antonino Pío sobre los cristianos nos lo muestra Eusebio de Cesarea en su Historia de la Iglesia, (IV. 26.10).

En su "Apología a Marco Aurelio" habla de cartas dirigidas por Antonino a los de Larisa, Tesalonicenses y a todos los griegos prohibiendo todo motín tumultuoso contra los cristianos.

Emplea en sus cartas en términos de admiración. Sobre su inocencia declara infundados los cargos contra ellos; invita a los hombres a admirar la firmeza en su fe, les adscribe la persecución a la envidia que sintieron los hombres contra aquellos que eran más verdaderos adoradores de Dios que ellos mismos.

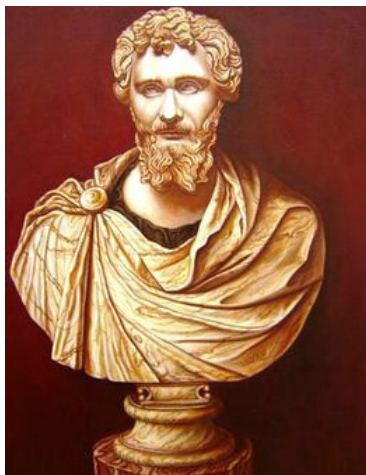
No obstante sí hubo persecución durante el mandato de Antonio Pío, ya que la pena capital se aplicaba con frecuencia.

Cabe destacar que durante su mandato fue quemado el obispo san Policarpo de Esmirna que se presume haber sido consagrado obispo consagrado por el evangelista san Juan.

Marco Aurelio (161-180)

Filósofo de la escuela estoica, no modificó el sistema de persecución a los cristiano; sino que exigió el cumplimiento de los edictos anteriores.

Durante su mandato fueron mártires: san Justino, el filósofo, cuyo martirio se debió al filósofo Crescente. De su martirio conservamos una relación escrita por sus discípulos; el grupo de los mártires de Lyón, a cuya cabeza iba su obispo san Pontino. Después de la persecución de Marco Aurelio surgió un largo periodo de paz, en el que la Iglesia consiguió desarrollarse y robustecerse extraordinariamente. Así continuó aún durante los diez primeros años de Septimio Severo



Septimio Severo (193-211)

En el año 202 publica un edicto que en principio era contra los judíos, aunque luego lo extendió contra los cristianos. Mediante ese edicto prohibió todas las asociaciones ilícitas, que estaban dirigidas principalmente contra

los cristianos. Con tal edicto comenzó una sangrienta persecución de carácter general.

Respecto de sus causas, nos consta que se enfureció cuando en el año 197 los cristianos no quisieron tomar parte en los sacrificios de su triunfo, y su preocupación por el rápido crecimiento del cristianismo en el Imperio. Fueron mártires de su persecución: san Leónidas, padre de Orígenes; santas Perpetua y Felicitas, con sus compañeras, en Egipto; El Papa san Víctor (189-199).

Caracalla (211-217) y Alejandro Severo (217-235)



Después de esta represión la Iglesia entró en una fase de paz con éstos dos emperadores, Alejandro Severo dio al Imperio nuevos días de gloria, y fue quien llevó más adelante el favor a los cristianos. Sin embargo, la tradición sitúa en este tiempo el martirio de santa Cecilia, y los Papas Calixto (217-222) y Urbano (218-230)

Maximino el Tracio (235-238) y Filipo el Árabe (244-249)



Maximino, movido por el odio a su predecesor, inició una nueva persecución contra el cristianismo, según nos narra Eusebio de Cesarea. Entre los mártires de tal persecución se encuentran san Ponciano y san Hipólito.

Con Filipo el Árabe regresó la tolerancia, lo cual explica la gran prosperidad a que llegó la Iglesia a mediados del siglo III.

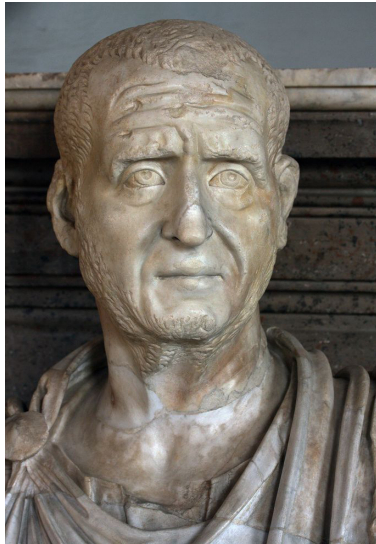
Últimas Grandes Persecuciones

Decio (249-251)

A partir de Decio, las persecuciones se convierten en una lucha sin cuartel contra los cristianos, considerados por los emperadores como un peligro para el Estado e incompatibles con él; Decio se propuso dar al Imperio su antiguo esplendor.

Trató de impulsar el culto pagano. Como los cristianos se oponían a tal culto les declaró la guerra. Publicó un edicto general contra ellos, cuyo texto no conocemos; pero sí sus consecuencias. La persecución fue general y sangrienta.

Entre los mártires de tal persecución se encuentran entre otros: el papa san Fabián (236-250), san Bábilas de Antioquía, san Alejandro de Jerusalén, san Saturnino de Tolosa y san Trófilo de Arlés; santa Apolonia de Alejandría y santa Águeda de Sicilia. No obstante Decio no pudo conseguir sus deseos de erradicar el cristianismo pues falleció en el 251.



Aureliano (270-275)

Restableció el orden, por lo que es considerado como restaurador del orbe. Respecto a los cristianos fue tolerante, pero según Eusebio, el último año de su reinado publicó un edicto general de persecución.

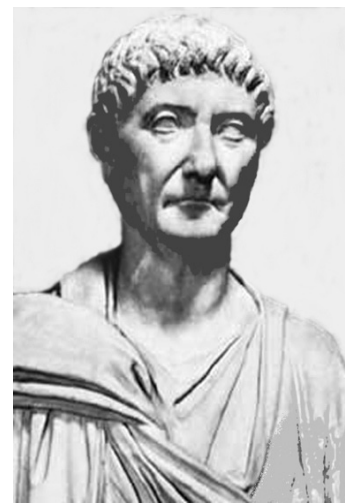
Después de éste siguieron varios emperadores, que dejaron en paz a los cristianos (Tácito 275-276, Probo 276-282, Carino 283-285)) con lo cual la Iglesia continuó creciendo y renovando sus fuerzas.



Diocleciano y Maximiliano (284-305)

Diocleciano, gran gobernador, reorganizó el Imperio, para lo cual se asoció con Maximiano, a quien dejó en Occidente, mientras él regía en Oriente.

Nombró dos Césares Augustos, Constancio Cloro para el Occidente y Galerio para el Oriente.



Durante la mayor parte de su reinado, los cristianos gozaron de una paz general; pero en el 303 se inició una nueva persecución, siendo el culpable el César Galerio, el cual, lanzó cuatro edictos con la finalidad de destruir el Cristianismo.

Fue la más sangrienta de las persecuciones, siendo esta etapa conocida como la era de los mártires; especialmente fue cruel en la Hispania con el prefecto romano Daciano, gobernador de la Bética.

Sufrieron martirio entre otros: san Marcelo, de la Legión VII Gémina, en León, y los santos Emeterio y Celedonio; en Calahorra san Vicente de Huesca, martirizado en Valencia; en Mérida, santa Eulalia; en Zaragoza, santa Engracia y sus dieciocho compañeros; en Talavera de la Reina, los santos Vicente, Sabina y Cristeta.



Valeriano (253-260)

En un principio se mostró tolerante con la Iglesia, pero en el año 257 comenzó de nuevo la persecución.

Publicó un edicto contra los clérigos, más tarde otro general contra los cristianos.

Al parecer influyó en este cambio un tal Macrino, muy dado a

las artes mágicas.

Mártires ilustres en esta persecución fueron: el papa san Esteban (254-257); san Sixto II (257-258); el diácono san Lorenzo, cuyo martirio adornado por la leyenda se hizo muy popular; san Tarsicio, objeto también de leyendas populares; san Cipriano, en África; san Dionisio de Alejandría sufrió distintos destierros.

En Tarragona, san Fructuoso, obispo, y los diáconos Augurio y Eulogio.

En Suiza: en el Cantón de Wallis la Legión Tebea (o tebana) con su comandante san Mauricio .

En Italia: san Sebastián, santa Inés, santa Lucía, y los papas san Marcelino y san Marcelo.

En Alejandría: santa Catalina.

Al abdicar Diocleciano, el año 305, junto con Maximiano, disminuyó la persecución; pero en Oriente siguió con bastante intensidad durante varios años.

Al constituirse Constantino dueño único de todo el Imperio, otorgó el Edicto de Milán (Edictum Mediolanense) en el año 313, que concedía completa libertad al Cristianismo, superando el que anteriormente había dictado Galerio (Edicto de tolerancia de Nicomedia, 30/ 4/313) .

Al día de hoy la Iglesia sigue siendo perseguida en diferentes países bajo diversas formas, modos y características, dando mártires como en sus primeros tiempos. Circunstancia esta que no nos debe de impedir llevar el mensaje de Cristo hasta los confines de la tierra. “Bien aventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.”Mt 5,11-12).

Notas y Bibliografía

Llorca, Bernardino, SJ., Compendio de Historia de la Iglesia Católica, Ed. Razón y Fe, S.A, Madrid 1955, p. 65, en adelante (CHIC).

Nota: Christian Mathias Tehodor Mommsen, historiador alemán (30/11/1817-11/11/1903), especialista en historia de Roma.

CHIC., p.66.

Ibíd., pp. 66-67.

Ibíd., p.67.

Ibíd., pp.67-68.

Ibíd., p.68.

Ibíd., pp.68-69.

Ibíd., p.69.

Ibíd., p.70.

Ibíd., p.71.

Ibíd., p.71.

Nota. La reorganización divide al Imperio en cuatro partes, regidas por dos Augustos [Diocleciano en Oriente/Nicomedia, y Maximiano en Italia/África], y dos Césares, especie de vice emperador: Galerio (Liria, Macedonia y Grecia) y Constancio Cloro, el pálido (Hispania, Galia y Britania). Galerio fija su residencia en Metrovica y Constancio Cloro en Tréveris, en la Germania. Se pretende con todo ello estrechar el control y disminuir los riesgos de sublevaciones. Cuatro gobernantes y ninguno de ellos reside en Roma, pero el Imperio continúa llamándose romano.

Nota: Dicha Legión estaba compuesta por soldaos originarios de la provincia de Thebaida, en el Alta Egipto, los cuales eran cristianos.

Nota. Con el Edicto de Nicomedia el cristianismo adquiere el estatuto de religión permitida (religión lícita) en las provincias del Danubio y de los Balcanes. Siendo el primer reconocimiento histórico-legal del cristianismo.

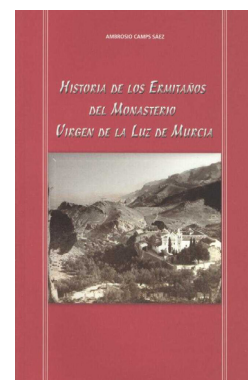


Ambrosio Camps Sáez

Diplomado en Enfermería y Escritor autor de :

“Ordo Fratrum Minorum. El convento de San Ambrosio en Cartagena” nos narra que decidieron establecer hospicio y convento en San Antón, fuera de las murallas de Cartagena.

“El Santuario-Cenobio de Ntra. Señora de la Luz” dedicado al cenobio que se encuentra en la carretera que une el Santuario de La Fuensanta con el Parque Natural del Valle





Grail



Traducciones y Correcciones



Luis Antonio Colón Arce New Jersey USA

University of Santiago

BA History

University of Naples

Studied local art history and architecture.

Member of the Scientific Committee of the Grail





“El Grial” es una revista electrónica de difusión gratuita que ofrece a todos los Historiadores y estudiosos del Temple un lugar donde compartir la información y difundir su trabajo. Es producto pues de todos, para difundir la historia de la Orden en todos sus ámbitos, la cultura en la que estuvo inmersa y de la que formó parte muy activa. El contenido de la Revista El Grial será sobre la Orden del Temple, y toda la Historia de la Edad Media que tenga que ver con los Templarios, hasta nuestros días, incluyéndose Arquitectura, Arte, Simbología, Teología, Economía,

A) Envío del trabajo:

Los autores remiten a la Dirección de la Revista “El Grial” su texto o material original, quien los remitirá a su vez al Comité Científico, en formato Word, que será de su propiedad.

B) Características del material enviado para publicación:

Los trabajos tendrán una extensión de cinco o seis folios, en formato times new roman 12, interlineado 1,5; las imágenes estas estarán libres de derechos de reproducción, y se respetará el derecho de intimidad si se incluyen fotos de personas ajenas en cuyo caso, habrá la autorización correspondiente.

Obligadamente deberán incluir imágenes en archivo aparte.

Los textos enviados serán de la entera responsabilidad de los autores, se hará público el nombre del o los autores y el de la institución o centro de trabajo y email.

El envío de originales implica la aceptación de estas condiciones y su posible difusión posterior en diferentes medios siempre que se mantenga la constancia de la autoría de cada artículo.

Los textos deberán incluir notas a pie de página y la bibliografía correspondiente al final del trabajo.

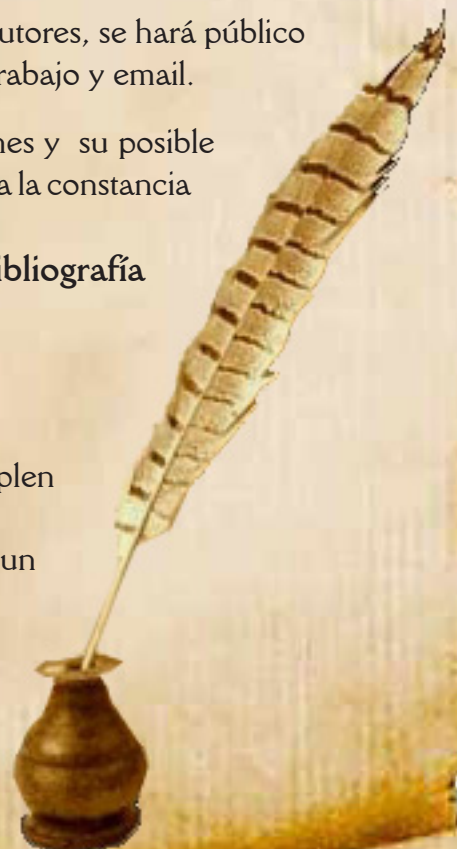
C) Evaluación previa del material enviado:

Una vez recibido, el equipo editor comprueba que se cumplen todas las características formales requeridas.

Posteriormente los artículos son evaluados por al menos un miembro del comité científico.

Una vez recibidas ambas evaluaciones, el artículo es apto para publicación si ambas son positivas.

Directora : Fuensanta Santos “Hypatia”



VÍRGENES NEGRAS

del Sur



Cultos, fiestas y romerías en torno al lago Ligustino

ANTONIO HERNÁNDEZ LÁZARO



ALMUZARA